

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL BERGANTIN

«ADELANTE»

VIAJE CÓMICO-LÍRICO FANTÁSTICO, EN TRES ACTOS Y DOCE CUADROS,
EN PROSA Y VERSO, ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA NOVELA
DE MR. JULIO VERNE, POR LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO Y DON JAVIER DE BURGOS

música del maestro

DON MANUEL NIETO



MADRID

EDUARDO HIDALGO Y ENRIQUE ARREGUI, EDITORES

Sevilla, 14, pral., y Atocha, 111, 2.º

1883 16

EL BERGANTIN "ADELANTE."

EL BERGANTIN «ADELANTE»

VIAJE CÓMICO-LÍRICO FANTÁSTICO, EN TRES ACTOS Y DOCE CUADROS,
EN PROSA Y VERSO, ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA NOVELA
DE MR. JULIO VERNE, POR LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO Y DON JAVIER DE BURGOS

música del maestro

DON MANUEL NIETO

Estrenado con gran éxito en el Teatro Principal de Alicante
en la noche del 16 de Enero de 1883



MADRID: 1883
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES

PILAR.....
AILSA.....
ESQUIMAL PRIMERA.....
IDEM SEGUNDA.....
CAPITAN TORMENTAS.....
WALKER.....
GUSARAPO.....
DOCTOR PERO-GRULLO.....
THOM.....
EL GOBERNADOR..... }
UN MARINO..... }
KIN.....
MARINERO 1.º.....
IDEM 2.º.....
EL VIGÍA.....

ACTORES

Sra. D.^a Mercedes Rodrigo.
Cármén Latorre.
Marina Arizmendi.
Pilar Paulus.
Sr. D. Rosendo Dalmau.
Salvador Grajales.
Manuel Rojas.
José Bosch.
Pedro P. Navarro.
José García.
Juan Busó.
Eliseo Martínez.
Félix Delgado.
José Moncayo.

Marineros ingleses, grumetes, señoras, caballeros, viejas, esquimales, señoritas groelandesas, gente del pueblo, etc
Coro general.

Cada cuadro tiene su título especial.

Época actual.

Derecha é izquierda, las del actor.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á los señores D. Enrique Arregui y á D. C. Navarro, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA, perteneciente á D. Enrique Arregui, y la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA, de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

LA TABERNA.

Interior de una taberna en Liverpool. Mesa y bancos. Puerta al foro, por la cual se ve el puerto, y dos puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

THOM, KIN, y varios marineros sentados á la derecha y bebiendo cerveza. EL CAPITAN TORMENTAS á la izquierda disfrazado de marinero, observa cuanto pasa, en actitud reflexiva. GRUMETES y MUCHACHAS del pueblo bailan en primer término.

MÚSICA.

CORO DE GRUMETES.

Ninguno goza en el mundo
de tan grande libertad,
como el pájaro en el aire
y el marinero en el mar.

CORO GENERAL.

Con un buen barco,
cerveza y gin,
van los ingleses
del mundo al fin.
Viva Inglaterra
y el mar azul,
y los marinos
de Liverpool! (Bailan.)

GRUMETES. El que se embarca en el mundo
cuando viaja se enamora,
si quiere mucho, naufraga
y si se casa, se ahoga!

CORO GENERAL. Con un buen barco,
cerveza y gin... etc., etc. (Bailan.)
TODOS. (Mémos Tormentas levantando los vasos y
bebiendo.)
Hip! hip! hip!... Hurra!

HABLADO.

THOM. Eh! Basta de bailoteo! Sobre que ni se le toma
el gusto á la cerveza con este ruido.
MAR. 1.º Deje usted que se divierta la gente moza, con-
tramaestre.
THOM. La gente moza, la gente moza! Mozo he sido
como ellos, y no hay criatura viviente que pue-
da decir haberme visto haciendo esas contorsio-
nes y esos equilibrios.
MAR. 1.º Eso va en gustos.
THOM. Esos zarandeos son impropios de la dignidad de
un verdadero marino. Es verdad, catalan? (Vol-
viéndose á Tormentas.)
TORM. A mí qué me importan esas tonterías?
THOM. (Cada dia me gusta más este español por lo
dulce de su carácter.) Pues como decia: el ver-
dadero marino debe ser grave, reposado y dig-
no: quédese el baile para la gente de tierra,
que necesita sacudirse un poco de cuando en
cuando, para que no le entre la polilla: nos-
otros no necesitamos tomarnos ese trabajo, del
cual se encarga el mar con más frecuencia de
lo que debiera.
KIN. Habla V. como un libro, maese Thom.
THOM. Esa es mi costumbre: de algo han de servir-
me la experiencia y el talento que Dios me ha
dado.
VARIOS MARINEROS. Ya lo creo!
THOM. Así es que me indigno, sin poderlo remediar,
cuando oigo las simplezas que corren por ahí

acerca del bergantín que hoy ha de botarse al agua. Pues lo que yo digo, no basta saber que yo he de ser su contramaestre, para comprender que el viaje ha de dar buenos resultados?

KIN.

Luego sabe usted á dónde va el bergantín?

THOM.

Quince días hace que me diriges la misma pregunta, Kin.

MAR. 1.º

Y es natural. Kin está en saberlo tan interesado como tú. Y yo, por mi parte, te aseguro que me pesa haberme enganchado en la tripulación de un barco cuyo destino no es conocido.

TORM.

(Con gravedad.) Esas son preocupaciones.

MAR. 2.º

Sí, preocupaciones! Qué sabemos?...

THOM.

Alto allá: á nosotros se nos ha dicho que vamos á hacer una campaña larga, pero honrosa; con esto, ni Kin ni nadie necesita saber más.

KIN.

Pues lo positivo es que ninguno se conforma con no saber más que eso.

THOM.

Pues no haberse enganchado.

KIN.

Si yo no hubiera tomado dinero á cuenta de mi paga...

THOM.

Mira, Kin hijo mio, permítame que te lo diga; tú has sido siempre un tonto. Yo, gracias á mi experiencia y al talento que Dios me ha dado, veo las cosas claras, y por eso estoy tranquilo.

KIN.

Luego sabe usted á dónde va el bergantín?

THOM.

Vuelta! Pues no lo he de saber? Va... léjos, muy léjos:

KIN.

Pero á dónde?

THOM.

Hasta ahí no alcanzan todavía mis informes; pero yo lo sabré.

KIN.

Sí, cuando estemos de vuelta, si volvemos.

TORM.

Los que tienen miedo, Kin, no deben dedicarse á la marinería. (Se levanta.)

KIN.

(Levantándose también y dirigiéndose á Tormentas.) Lo que es eso de miedo!... (Tormentas le mira despreciativamente y se va por el foro.) Una de las cosas que más me fastidian en este viaje es tener que hacerlo en compañía de ese oso. (Vuelve á sentarse.)

THOM.

Cálmate, muchacho. Ese español no es un oso,

- es un hombre formal y digno; un verdadero marino en toda la extension de la palabra.
- MAR. 1.º Has navegado con él alguna vez?
- THOM. Nunca. Pero yo lo conozco eso siempre á primera vista. Además, es hijo de Cataluña, país que ha dado hombres de mar de verdadero valor y mérito, y dignos de competir con nosotros que somos... ingleses, y basta.
- KIN. Lo mismo habla usted de ese español, á quien no conoce, que del bergantín en que mi mala suerte me ha metido.
- THOM. Kin, hijo mio, eres tonto; permítame que te lo diga.
- MAR. 1.º Pues en este caso Kin tiene razón; á mí me parece que para ir de tripulante en ese barco es preciso ser loco de atar.
- KIN. O tener mucha hambre.
- THOM. (Alzando la voz.) Concluiréis por hacer que me incomode y hable más de lo conveniente, cuando hay tanta gente escuchando. ¿Quién os ha dicho, mentecatos?... (Sigue la conversacion en voz baja.)

ESCENA II.

LOS MISMOS.—GUSARAPO.

MUSICA.

GUS. (Que entra y se sienta á la izquierda, con melancolía.)

Ay, condenao sea el día
que yo mi tierra dejé,
en donde la sal se cria,
y el sol da luz y alegría,
y es un ange la mujé!

Entre estas nieblas metío,
ay probesito de mí!
me entra jasta el alma el frio
y ni un instante me orvió
de la tierra en que nasí. (Se levanta.)

Aquí pá arma una juerga
 pelele y gin,
que me ponen los niervos
más tiesos que un fusil;
y mascan el tabaco
po er gusto de escupir,
y pa alegrarse er cuerpo
 bailan así.

(Baila inglés. No es preciso que baile el actor;
basta que indique los movimientos del baile.)

Viva la manzanilla,
 viva el Jerél
que doy por una caña
tóo el vino del inglés.
Y que antes que me muera,
encuentre una mujé
que se cante y se baile
 de este jacz:

(Marca unos pasos de vito ó zapateado.)

No me digas que me quieres,
que eso lo conosco yo
en los ojos que me echas
y en que te tiembla la vos.

Yo quiero viví en Cái,
yo quiero viví en Madrí;
andar yo no quiero al trómpis
que tengo mi *serdañt*,
y al inglés más terne,
por tieso y por lila,
menúo jabeque
le pinto en la fila;
que en London y en Jeres
Gusarapo se come al inglés.

HABLADO.

Olé! vivan las circunstancias!
Pues, señó, ya entré en bahía;
doy fondo y recojo el trapo:
pecho al agua, Gusarapo,
y ponte al habla en seguía.

Me habré equivocado? No:
tengo orfato de chusqué;
(Mirando hácia la mesa donde están los mari-
neros.)
esta gente debe sé
la gente que busco yo.
Aquí á engancharme he venío,
porque ma jecho tilin
la historia del bergantin
que mete tanto ruio.
Dicen que por más dinero
con que quíe gente comprarse,
no hay quien se atreva á embarcarse
en él como marinero.
Que es un misterio profundo
el rumbo que va á seguí;
que es un barco que vá á dí
más allá der fin der mundo.
Pa mí, que busco pan tierno
y que acabo é desertá,
vá á ser mi feliciá
manque vaya ar mismo infierno.
Quieo probá en Ingalaterra,
donde hay tanto moso fino,
que valientes y marino
no los hay más que en mi tierra.
Que más ruio que nuses
es lo que siempre hay aquí;
¿á quién no le hacen reí
las cosas é los ingleses?
Dan dos vuertas por un rio,
y sale er *Time* anunciando
que hay un barco navegando
por mares desconocío.
Frabican con mucho arte
un monitó colosá,
y aluego no sirve má
que pa hasé sarva en toas parte.
Vayan ingleses á España,
y lo que es bueno verán:
los marinos ayí están
siempre largando castaña.

Aquí no hay más que palique,
orgullo en toito er que gruñe;
allí sopla un *Mendez-Nuñe*
y echa diez barcos á pique.

Quieo ser de esta expedicion
pa, si es tan comprometia,
probá que en Andalucía
hay gente de corazon.

Quieo ya verme navegando,
y que sepa er mundo entero
lo que vale un marinero
de la isla de San Fernando.

Y quién me dará razon
der capitan?... Yo no cejo;
podrá ser que sea aquel viejo (Por Thom.)
que tié cara é tiburon.

Me dan ganas é reirme,
y no voy á poé aguantá.

Ea! vamos, formalia.

(Acercándose á la mesa de los marineros y diri-
giéndose á Thom.)

Me hace usté er favó de icirme,
aunque usté perdone?...

THOM.

Qué?

GUS.

Se pué hablá ar comendante
der bergantin *Adelante*?

THOM

No está aquí.

GUS.

(Con sorna.) Pues no es usté?
(Tómate esa!)

THOM.

Buena está!

GUS.

Cuando le digo...

En efeuto;

pero tiene usté un aspecto
de capitan generá,

que, vamos, cuando lo vi,
dije ar punto: «Esa es la mia.»

THOM.

Y usté qué es lo que queria?

GUS.

Habia oido decí

que buscaba un marinero...

THOM.

Y tú quieres ser?...

GUS.

Pues no!

Más marinero que yo

no lo hay en er mundo entero.
THOM. Pero sabes?...
GUS. No sé náa,
ni náa me importa sabé;
es mi oficio, y ya se vé,
lo que yo quieo es navegá.
THOM. Oyes, Kin? Este es un hombre!
KIN. Deje usted, que cuando sepa...
GUS. Ni hay barco aonde yo no quepa,
ni hay peligro que me asombre.
En fin, ese hombre vendrá?
THOM. Siéntate y espera aquí.
GUS. Usted convia?
THOM. Yo sí.
Pero mírale: aquí está.

ESCENA III.

LOS MISMOS.—WALKER.—UN MARINO.—WALKER y el MARINO entran hablando y se sientan en la mesa de la izquierda, sin fijarse en los demás.

WALK. Por vida del!... No puedes figurarte cuánto me alegre de haberte encontrado! Con que del Perú?
MAR. Sí, un viaje de dos años. Y tú qué haces?
WALK. Prepararme para una expedicion cuyo objeto no sé todavía positivamente. Estoy encargado de un buque que hoy debe botarse al agua, y...
MAR. Cómo? Por ventura será ese famoso bergantin, del cual estoy oyendo hablar desde que llegué?
WALK. El mismo. El bergantin *Adelante*.
MAR. Cuéntame, hombre, cuéntame. Qué barco es ese? Qué misterios son los que le rodean? Quién es su dueño? A dónde va?
WALK. Más preguntas son ésas de las que yo puedo contestar, porque la verdad es que, respecto á todo eso, sé poco más ó menos lo mismo que tú.
MAR. Pues cómo?
WALK. En dos palabras te voy á decir lo que ha pasado. Hace escasamente un año, estaba yo sin colo-

cacion por cuestiones que tuve con el armador á quien servia, cuando una mañana recibí la carta que vas á oír: (Saca una carta y lee.)

«Barcelona 1.º de Enero de 1883.

»Al Sr. D. Jorge Walker, en Liverpool.

»Muy señor mio: La presente tiene por objeto
»avisar á V. la remision de cien mil duros,
»los cuales hallará depositados en casa de los
»Sres. Mac-Bring y Compañía, y que pongo á
»su disposicion para realizar el proyecto que
»más abajo le explico. Usted no me conoce, yo
»á V. sí, y váyase lo uno por lo otro.»

MAR.

Hombre!

WALK.

(Leyendo.) «Como representante mio, se dirigirá
»usted á los astilleros de Mister Jhonson
»Trempe, y mandará construir un bergantin con
»máquina de vapor de fuerza de doscientos ca-
»ballos, y cuantas condiciones son indispensa-
»bles para navegar por altas latitudes. Creo que
»me entenderá V. Si V. no me entiende, me
»da lo mismo, con tal de que haga lo que yo le
»digo.»

MAR.

El estilo es original. Yo he leído algo parecido á esto no sé dónde, y...

WALK.

Sigue escuchando. (Continúa la lectura.) «La tri-
»pulación del bergantin *Adelante*, que así ha
»de llamarse el barco, se compondrá: de un ca-
»pitan, que seré yo; de un segundo, que será us-
»ted; de un contraestre, dos maquinistas, doce
»marineros y dos grumetes. Los tripulantes,
»que serán elegidos por usted, deberán ser sol-
»teros, robustos, de temperamento sanguíneo,
»dotados de gran calor animal, y percibirán un
»sueldo cuatro veces mayor que el ordinario.
»El proyecto es una expedicion peligrosa, pero
»honrosísima. Dentro de pocos dias enviaré á
»usted, con nuevas instrucciones, un perro de
»Terranova, que deseo sea cuidado con esmero
»durante mi ausencia, y que atiende al nombre
»de *Granizo*. Le advierto á usted que muerde.»

MAR.

Demonio!

WALK.

(Leyendo.) «Yo me presentaré y daré á conocer

»cuando lo tenga por conveniente. Confío en su
»discrecion y acreditada inteligencia.—El capi-
»tan del bergantin *Adelante*.—X.»

MAR. Vaya un logogrifo! Y qué hiciste?
WALK. Primeramente, lo que tú hubieras hecho en lu-
gar mio: (Guardando la carta.) ir á la casa indi-
cada y asegurarme de que estaba allí el consa-
bido dinero.

MAR. Y estaba?
WALK. Vaya! Y á las cuarenta y ocho horas, la quilla
del *Adelante* se encontraba ya en los calzos
del astillero. Ya ves que no he perdido el tiem-
po. Hoy debe botarse al agua, y ántes de un
mes se hará á la mar con el favor de Dios.

MAR. Para donde?
WALK. Eso no lo sé todavía. Posteriormente he recibi-
do otra carta, cuyo portador ha sido el perro de
Terranova, y en la que se me dan instrucciones
respecto al cargamento, que consiste en víveres
para cinco años, carbon, pólvora, vestidos de
lana y pieles de foca, lo cual parece indicar que
el bergantin está destinado á navegar por los
mares árticos, y no sé más.

MAR. El caso es extraño?
WALK. Quieres que te hable con franqueza? Me parece
que el verdadero capitan soy yo. El dueño del
barco tiene algun proyecto y ha contado conmi-
go para llevarlo á cabo.

MAR. Sin embargo...
WALK. Al tiempo. Esa es una cosa de la que tengo una
seguridad casi completa. (Siguen hablando.)

GUS. (A Thom y señalando á Walker.) Conque me arrimo
á bordo?

THOM. Anda, vé. (A los demás) Y nosotros, al astillero.
MARINEROS Vamos. (Vanse Thom y los marineros, despejando
antes la escena de mesas y bancos.)

GUS. (Acercándose á Walker.) Dios guarde á usted y á
la compañía. Podré yo hablar dos palabras
con usted? (Walker y el marino se levantan.)

WALK. Si no es muy larga la conversacion...

GUS. Yo despacho en un periquete.

MAR. Vaya, pues, hasta despues Te aguardo en el
astillero. (Vase.)
WALK. Bueno, voy en seguida.

ESCENA IV.

WALKER.—GUSARAPO.

WALK. (Mirando al reloj)
Ya no puedo perder tiempo.
Vamos, di.

GUS. Pronto despacho.
Pues señó, yo quisiea di
de marinero embarcao
en el bergantin de usté.

WALK. Sabes que hará un viaje largo?

GUS. Yo sé que la paga es buena;
lo demás me importa un rábano.

WALK. Y que hay que arrostrar peligros?

GUS. Yo soy un hombre templao,
aunque está mal que lo diga,
y donde vaya el más guapo
pueo yo di: pregunte usté
en Cái, pongo por caso,
y hasta los chiquillos chicos
le dirán de mí milagros.

WALK. De dónde eres?

GUS. De la Isla.

WALK. Qué isla?

GUS. (Se está queando
connigo?) Pos hay más de una?
de la isla de San Fernando,
á la verita de Cái,
pasao el ventorrillo er Chato
y más allá de Puntales,
así á la erecha mano;
pero yendo hácia Madrí,
pues lo que es del otro lao
no hay más que la mar salál

WALK.

GUS. Bueno, basta.
Estasté ar cabo?

- WALK. Para servir en mi buque,
exige su propietario
ciertas condiciones.
- GUS. Vaya
diciendo, y nos arreglamos.
- WALK. En primer lugar: tú has sido
marinero?
- GUS. Pues cristiano,
si fuera trasegaor,
ó sacristan, ó abogao,
habia de querer dir?
- WALK. En dónde has servido?
- GUS. Claro,
la verdad, yo nunca miento
man que me lleven ar palo:
primero fí pescaor,
con mi pare, de muchacho.
Luégo entré en un barco é guerra,
pero á poco más del año
me deserté, porque... en fin,
me sentaba mal er rancho,
y aluégo, que er comendante
tenía un genio mu malo
y la habia tomao conmigo,
y siempre andaba buscando
motivos pa reventarme;
y yo, manque soy mu manso
y mu humilde... en fin, cáa uno
tiene su alma en su almario,
y me cansé de aquer tio,
y asina, der primer sarto
me encaramé en Gibrartar,
y despues, roando, roando,
vine á pará jasta aquí,
á ve si encuentro trabajo.
- WALK. Pues esos antecedentes
no son buenos, que digamos.
- GUS. Oigasté; pues yo, qué he jecho?
El desertarse es tan malo?
Pues si tienen libertad
en el mundo hasta los pájaros,
no la habia é tené yo?

Yo fuí siempre un hombre honrao:
trabajaor como naide...

WALK.

Bueno, pasemos de largo.
Cómo te llamas?

GUS.

Me dicen,
por mal nombre, Gusarapo. (Riéndose.)
Qué quiusté? guasa é mi tierra.

WALK.

Pero te llamas?...

GUS.

(Con gravedad.) Me llamo
José de la Luz Marchante.

WALK.

Eres soltero ó casado?

GUS.

Como er dia en que nací,
que hace ya veintiocho años.

WALK.

Tienes calor animal?

GUS.

(Con recelo.)
(Ya este hombre me está fartando,
y voy á darle un revé.)
Para dir en ese barco,
samenésté sé animal?

WALK.

No te digo eso, muchacho!
Que si resistes al frio?...

GUS.

Que si resisto... Ah, ya caigo! (Con malicia.)
Usté me quiere decir
que en la tierra á donde vamos
hace mucho frio... pues!
(Valiente toro marrajo!
Pues no quié quearse conmigo?)
Miste, á mí me destetaron
con turroncitos de nieve,
y toa la via me baño,

WALK.

lo mesmo en el mes de Enero
que en el rigor del verano.

GUS.

Bien, pues estamos corrientes.
Véte luego á mi despacho. (Yéndose.)
Digaste, y yo no podria...
La verdá... tomá unos cuartos?...
Porque tengo unas boqueras...
Y hace tiempo que no gano
ni un penique... No se diee
un penique?... En fin, más claro;
no tengo ni un perro chico,
y el hambre me está ajogando.

WALK. No es costumbre... Pero, en fin,
te anticiparé...
GUS. Estimando.
WALK. Adios. (Vase.)
GUS. A la órden.

ESCENA V.

GUSARAPO.

Olé!

Ya está er negocio arreglao.
Tomo la lú en seguía;
merco una libra é tabaco
y una saboneta é plata,
le echo suela á los zapatos,
y van á andar las inglesas
muertas por estos peasos.
Despues... sea lo que Dios quiera!
Pecho al agua, Gusarapo!
A la güerta del viaje
traes unos pesos ahorraos,
y pa que te sirva un negro
con una geta de á palmo,
pones una tienda é jarcia
y las penas se acabaron.
Viva la sal de mi tierra!
Vamos á tomar los cuartos! (Vase.)

Mutacion.

CUADRO SEGUNDO.

¡HURRA! ¡A LA MAR!

Vista general de un astillero. Al fondo, el mar, y en lontananza almacenes, talleres con largas chimeneas, diques, barcos en construccion y demás detalles de un arsenal. Al fondo (derecha), el casco de un buque recién construido, preparado y listo para ser botado al agua é inclinado hácia el mar. Sobre la cubierta del barco, banderas y gallardetes ingleses. A la izquierda, en segundo término, un cobertizo delante de una puerta, sobre la que se lee la palabra «Cantina» Debajo del cobertizo, una mesa y bancos. Al levantarse el telon, aparece la escena llena de gente. Señoras y caballeros ingleses, que esperan paseando la hora en que ha de botarse el buque al agua. Oficiales de marina, marineros y trabajadores del arsenal. Algunos de estos últimos cruzan la escena con cuerdas, palos, anclas, etc., etcétera. Este cuadro debe ofrecer la mayor animacion, movimiento y alegría posibles.

ESCENA VI.

CORO GENERAL DE SEÑORAS, CABALLEROS, GENTE DEL PUEBLO, etc.

MUSICA.

CORO GENERAL. Ya llegó el dichoso dia
y el instante de ansiedad
en que el buque misterioso
debe ser botado al mar.
Nadie sabé quién lo manda;
nadie sabe á donde va,
y ese barco tiene á todos
llenos de curiosidad.

Dónde irá?

Dónde irá?

CABALLEROS. La ceremonia
tardando va,

y esto no indica
formalidad.
Que en todas partes
para un inglés
the time is money
yes, very well.

CORO DE VIEJAS. (Que hacen salida.)
Ese es el barco
que va al infierno,
segun se dice
por la ciudad.
Lleva demonios
por marineros,
y al Antecristo
de capitan.
Pobre ciudad
de Liverpool!
Jesus la libre pronto
de Belcebú!

UNOS. Es un barco de primera.

OTROS. Es un buque sin igual.

TODOS. Hurra por el constructor!

Hurra por el capitan!

Hurra!

(Se retiran de la escena poco á poco.)

ESCENA VII.

PILAR, vestida de marinero, por el fondo derecha.

HABLADO.

PILAR. (Bajando al proscenio, despues de mirar con recelo á su alrededor.)

Pues, señor, se me rebela
el destino; el tiempo vuela,
y exige obrar tal premura
con decision y bravura
á la vez que con cautela.
Nadie de esta expedicion
se da cuenta ni razon,

y yo sola en Inglaterra
del misterio que esto encierra
diera acaso explicacion.
Yo sola, que en pos del hombre
que juró darme su nombre
y va á olvidar su promesa
por realizar una empresa
tan arriesgada que asombre.

Hago como él mi papel,
y le sigo amante y fiel
en su secreto profundo,
y en silencio al fin del mundo
decidida iré tras él.

Ay, de mí! en infausto dia
encendió en su fantasía,
como nuevo Don Quijote,
tanto maldito librote
su científicomanía.

Y aprendiendo de memoria
no sé que farsa ilusoria
de Julio Verne, exclamó:

«Ese capitan soy yo;
»para mí será esa gloria.»
Es emprendedor y audaz;
sé que de todo es capaz
ménos de engañarme á mí,
que le he seguido hasta aquí
sin valerle su disfraz.

(Volviendo la cara al fondo.)
Por los títulos que ostentas,
mucho tu orgullo acrecientas,
y si has venido á probar
la fama que en todo mar
tienes, capitan Tormentas,
la mujer que por quererte
resuelta corre tu suerte,
á probarte viene aquí
que separarte de mí
no puede más que la muerte.

(Cambiando de tono.)
Pero ahora fuerza es buscar
la manera de lograr,

antes que la cosa apriete,
cómo me nombran grumete
de ese Walker á pesar.
Yo he de ir en el bergantin,
y hasta asegurar, al fin,
de la manera que voy,
de aquí no me muevo hoy.
(A un mozo que sale de la cantina.)
Muchacho, un vaso de gin!

ESCENA VIII.

PILAR, sentada á la puerta de la cantina, donde le sirven lo que ha pedido.—SEÑORAS, CABALLEROS y demas partes del coro atraviesan la escena paseando, al foro.—THOM, GUSARAPO, KIN y demas MARINEROS entran por la izquierda.

THOM. (Señalando al casco del buque.)
Muchachos, demos un viva
al bergantin *Adelante!*

MAR. Viva!

THOM. Qué bonito barco!
Veinte años lo ménos hace
que no se construye otro
de condiciones iguales.
Una pluma debe ser
en el agua, cuando largue
seis varas de blanca lona.

PILAR. (Aquí están los tripulantes.)

GUS. (A Thom.)

Pero, mi contramaestre,
es verdá que no se sabe
aonde vamos?

THOM. Gusarapo,
no seas curioso.

GUS. Diantre!
Si es que me ha puesto hace poco
la cabeza un calafate
así... contándome cosas
mu gordas de este viaje.

THOM. Vas teniendo miedo?

GUS. Yo?..

Hombre, no güerva usté á darme
esa groma; un andalú
no tiene miedo de naide,
ni de náa; ¿se entera usté?
THOM. Pues cierra el pico y embárcate.
GUS. Está bien. (Valiente guasa
la de estos *inguilis mánguilis!*)
Como si yo no supiera
toito er belen que aquí hay. (Misteriosamente.)
Este es un barco negrero,
más fijo que er sol que sale.
No quea duda; Gusarapo,
vas á Africa á achicharrarte
de caló, á pasar las negras,
digo, los negros á pares;
á exponerte á que te cuelguen
de una verga po el gazzate...
Ya esto me va mosqueando,
por la salú de mi mare.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS.—WALKER.

WALK. Muchachos! (Por la izquierda.)
MAR. El capitan!
WALK. Llegó la hora de botarse
nuestro bergantin al agua;
la curiosidad es grande,
y en Inglaterra va á hacernos
célebres este viaje.
Idos al dique y haced
todo cuanto Thom os mande.
THOM. Viva nuestro capitan!
MAR. Viva!
WALK. Thom, que se hace tarde.
THOM. En marcha.
(Vanse Thom y marineros, por la derecha.)
GUS. (Siguiéndoles pensativo) (Estoy mosqueao,
por la salú de mi mare.)

ESCENA X.

PILAR.—WALKER.

PILAR.

(Por Walker.)

(Cuando veo á este hipopótamo,
me sublevo de coraje.

No haberme admitido á bordo!...

Si pudiera engatusarle!...)

WALK.

(A medida que trascurren
las horas, mayores se hacen
mis dudas y mis sospechas.

Vendrá al cabo á presentarse
ese capitan fantasma

á quien no conoce nadie?

Seguiré yo siendo el jefe?

Dónde irémos?... Voto al draque!

Dejemos correr la bola;
tengamos fe... y adelante.)

(Quédase pensativo. Pasea por el foro hasta que
lo marque el diálogo.)

ESCENA XI.

LOS MISMOS.—EL DOCTOR PERO-GRULLO, en traje de viaje
algo exagerado.

MUSICA.

DOCTOR.

Ya llegué, gracias á Dios;
ya no falta nadie aquí,
y aquí estoy porque he venido,
y he venido porque sí.

Yo he corrido treinta veces
este mundo á mi sabor,
del Mogol hasta la Rusia,
desde Méjico al Mogol.
He ido en globo por los aires,

y por todo mar crucé;
á caballo voy cien leguas,
y otras tantas voy á pié.
Yo estoy bien en todas partes;
todo clima me es igual,
y sé hablar lo mismo en chino
que en caló ó en aleman.

Yo soy Pero Grullo,
sabio de verdad
y el primer viajero
de la humanidad;
y lo mismo en burro
que en ferro-carril,
siempre estoy, señores,
hecho un zascandil.

Soy botánico y marino,
calculista y andarin,
y pintor, médico y sastre,
y orador y bailarín.
Por viajar me despepito;
mi delicia es aprender,
y en la tierra soy un zorro,
y en el mar soy un buen pez.
Me conoce todo el mundo;
soy preciso en sociedad,
y las hembras y los hombres
se disputan mi amistad.

Yo soy Pero-Grullo,
sabio de verdad,
y doctor de mucha
popularidad.
Sé cantar con gracia,
sé bailar mejor,
y á mi lado nunca
reina el mal humor.
(Baile inglés.)

HABLADO.

- DOCTOR. Al fin el feliz momento
que tanto ansiaba llegó; ¡
siento un placer. .qué sé yo
cómo decir lo que siento!
Me embriaga el aire del mar,
y ante este cuadro me pasmo,
me electrizo, me entusiasmo
con deleite singular.
Bellas ilusiones mías,
que realizadas admiro
lleno de placer!...
- (Reparando en Walker y yéndose hacia el.)
Qué miro?
- Caballero, buenos días!
Soy de usted su servidor
segurísimo y sincero.
- WALK. Muchas gracias.
- DOCTOR. Caballero,
saluda á usted el doctor
Pero -Grullo.
- WALK. Pero...
- DOCTOR. (Volviéndose á él y saludándole.)
Grullo.
- WALK. Bien, pero ..
- DOCTOR. Grullo le digo,
que el dulce nombre de amigo
desde hoy le da con orgullo.
(Qué tipo!)
- WALK. Tras de un viaje
- DOCTOR. interminable, aburrido,
por fin la dicha he tenido
de llegar á este paraje,
donde, con mil emociones,
mar y cielo me electrizan.
Pero...
- WALK. (Interrumpiéndole siempre y saludando.)
- DOCTOR. Grullo. Se realizan
- DOCTOR. hoy todas mis ilusiones.
- WALK. Bien, y...
- DOCTOR. Yo mi dicha fundo

en ser amado, en amar;
le puedo á usted asegurar
que me quiere todo el mundo.
Y cuando tengo la grata
dicha de estrechar mi mano
(Se la coge y la aprieta.)
así, con la de un hermano,
mi corazón se dilata,
y gozo, por San Francisco,
cuando... usted es marino, eh?
Sí; se le conoce á usted
en el olor á marisco.
Con permiso de usted...

WALK.

DOCTOR.

Oh!

Yo reclamo ese permiso,
porque ante todo es preciso
que sepa usted quién soy yo.
(Voy á perder la cachaza!)
Pero...

WALK.

DOCTOR.

Grullo, servidor;
óigame usted.

WALK,

(Pues señor,

no me deja meter baza.)

DOCTOR.

A su opinion me anticipo,
y aquí mi discurso empieza;
dígalo usted con franqueza:
no es verdad que soy un tipo?

WALK.

DOCTOR.

Hombre!...

Pues á este avechucho,

que parece medio loco,
como le trate usted un poco
lo va usted á querer y mucho.
Aunque de sabio extremada
reputacion alcancé,
con todo lo que yo sé,
solo sé que no sé nada.
Siempre estoy en movimiento...
menos cuando estoy parado,
y estoy apesadumbrado
siempre que no estoy contento.
Por viajar me desatino;
el placer es mi reclamo,

- y aunque filósofo, llamo
al pan, pan, y al vino, vino.
Enemigo del dolor
el llanto y la desventura,
corro el mundo á la ventura
propagando el buen humor;
y todo el mundo me nombra,
y en todas partes estoy...
y en fin, caballero, soy
un hombre de buena sombra.
- WALK. (Voto á San Telmo, y qué lío
de frases y cuánto enredo!...)
Vamos á ver, y en qué puedo
servir á usted, señor mio?
- DOCTOR. Tan mal me he explicado yo?
- WALK. Por lo dicho, no se infiere,
por cierto, lo que usted quiere.
Pero no le he dicho?...
- DOCTOR. Pero... No.
- DOCTOR. Pues quisiera averiguar
dónde se halla el comandante
del begantin *Adelante*...
(Hola!)
- WALK. Que hoy se bota al mar.
Traigo una esquila...
(Qué escucho?)
- DOCTOR. Modelo de laconismo,
que debo entregarle hoy mismo.
Usted le conoce?
- WALK. Mucho.
- PILAR. (Ya esto me interesa á mí.
En qué feliz ocasion
oigo esta conversacion!)
- DOCTOR. Y vive lejos de aquí?
- WALK. Muy cerca, y en este instante,
Doctor, está aquí presente.
Cómo?
- DOCTOR. Le tiene usted enfrente.
Yo soy ese comandante.
- DOCTOR. Qué oigo! Encuentro afortunado!
- WALK. Casual ha sido á fe mia.
- DOCTOR. Conque es usted? ¡oh alegría!

Venga un abrazo apretado. (Se abrazan.)

Ahora lea usted eso. (Le dá una carta.)

WALK.

A ver?

(Qué nuevo enigma será esta carta?)

PILAR.

(Qué dirá?)

DOCTOR.

Poco tiene que leer.

WALK.

(Leyendo.)

«Si el Doctor Pero-Grullo quiere embarcarse, admítasele á bordo del *Adelante*. Firma, X.»

DOCTOR.

Ea! (Restregándose las manos.)

PILAR.

(Este Doctor me inspira la gran idea.)

WALK.

X!...

DOCTOR.

Expresiva y corta.

WALK.

Qué hombre es este, voto á Sán!

DOCTOR.

Quién, X? El capitan.

WALK.

Y no sabe?...

DOCTOR.

Ni me importa.

Sé que es viaje de misterio, y hasta eso, placer me ofrece.

WALK.

Cuanto pasa me parece más ridículo que sério.

Es un enigma que no me es posible comprender.

DOCTOR.

El capitan debe ser... un hombre como usted y yo.

WALK.

Eso sí, buena salida.

DOCTOR.

No le quede duda alguna; ese capitan es... una persona desconocida.

WALK.

Voto ál..

DOCTOR.

Por lo visto, pues, resuelto el caso tenemos y sabemos...

WALK.

Qué sabemos?

DOCTOR.

Que no sabemos quién es.

WALK.

Justamente. (Este hombre es tonto.)

DOCTOR.

Yo lo que me digo sé;

- no pensemos más que...
- WALK. En qué?
DOCTOR. En zarpar de aquí muy pronto.
WALK. Antes de un mes pongo el plazo
para lanzarnos al mar.
DOCTOR. Muy bien dicho; eso es hablar.
Hombre, déme usted otro abrazo.
WALK. Y ahora, manos á la obra;
votar el buque interesa.
DOCTOR. Y Dios nos ayude en esa
peliaguda maniobra.
WALK. En ella cifro mi orgullo.
DOCTOR. Mucha suerte y mucho tino.
Vaya con Dios el marino.
WALK. Gracias, doctor Pero...
DOCTOR. (Interrumpiéndole.) Grullo.
(Vase Walker derecha.)

ESCENA XII.

PILAR.—EL DOCTOR.

- DOCTOR. Qué gran viaje voy á hacer!
Se realizó mi esperanza.
PILAR. (Ea, Pilar, ten valor;
serenidad, y á la carga.)
(Llama, viene el mozo y figura pagarle,)
DOCTOR. Dentro de un mes voy á verme,
por fin, entre cielo y agua;
en mares inexplorados,
en desconocidas playas,
en tierras que nadie ha visto
y que yo pondré en el Mapa.
Naufragaré: ¡qué alegría!
Pasaré sustos: ¡qué ganga!!
Me ahogaré!!! digo, eso no...
eso no tendria gracia.
PILAR. (Decidámonos de una vez.) Caballero.
DOCTOR. Eh? Hola, es un grumetillo!
PILAR. Si tuviera usted la bondad...
DOCTOR. Habla sin reparo: ¿qué se te ofrece? ¿estás en-
fermo? A ver la lengua.

- PILAR. No, señor, no.
- DOCTOR. Ya caigo: ¿es que quieres beber á mi salud? Toma y... (Sacando dinero.)
- PILAR. Muchas gracias, no es eso tampoco.
- DOCTOR. Pues habla, hombre, habla. (Qué simpático es el chico!)
- PILAR. Voy á ser breve, caballero. No es usted el filantrópico, el sabio...
- DOCTOR. Basta de bombo, hijo; yo no soy más que el Doctor Pero Grullo á secas.
- PILAR. Pues bien, señor Doctor, yo vengo á reclamar su proteccion.
- DOCTOR. Mi proteccion? No hables más; te protegí.
- PILAR. He pretendido ser grumete á bordo del bergantín *Adelante*, que se prepara á hacer una brillante expedicion. Yo no puedo vivir más que en el mar, y la historia de ese viaje me ha entusiasmado.
- DOCTOR. Pero, chico, tú ignoras los peligros?...
- PILAR. Bah! Yo tengo ambicion; quiero ver mundo.
- DOCTOR. Bravo, Bravo!... (Pero qué simpático es el chico!)
- PILAR. He resuelto marchar en ese bergantín, y ó consigo mi proyecto, ó mañana me arrojo al mar con un lingote á los piés.
- DOCTOR. Hombre, no; no hagas esa barbaridad.
- PILAR. Es que estoy desesperado; no quieren admitirme á bordo. El capitán dice que soy muy jóven, delicado, poco robusto...
- DOCTOR. Poco robusto?... Pues no me parece...
- PILAR. Señor Doctor, por lo que quiera usted más en el mundo...
- DOCTOR. Nada, lo dicho... te protegí; cuéntate á bordo.
- PILAR. Y cómo conseguiré?...
- DOCTOR. Muy sencillamente. Desde este momento te nombro mi ayuda de cámara, mi secretario particular, y quedas encargado de llevar á bordo el arsenal de instrumentos y chirimbolos que he traído para mis observaciones. Te ocultas en mi camarote, y cuando estemos en alta mar, yo me encargo de hacer tu presentacion, y negocio hecho.

PILAR. Oh felicidad! Señor Doctor, siempre le estaré reconocido...

DOCTOR. No hablemos de eso.

PILAR. (Ah capitán Tormentas, ya eres mío!)

DOCTOR. Dentro de una hora te espero en la fonda del Pollo Helado, donde me hospedo, y allí te daré instrucciones. (Suena dentro una campana.)

PILAR. No faltaré. (Empieza la música en la orquesta, y va llenándose la escena de gente.)

MÚSICA.

DOCTOR. Qué es esto?

PILAR. La señal. Va á botarse al agua el bergantín.

DOCTOR. Qué oigo! Oh! pues es preciso presenciarse la ceremonia.

PILAR. (Mirando adentro.) Él viene; ocultémonos. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XIII.

SEÑORAS.— CABALLEROS y CORO GENERAL.— WALKER, que se coloca á la izquierda en primer término.—TORMENTAS, KIN y MARINEROS á la derecha.

CORO. De la ansiada ceremonia
la señal sonó por fin.
En el mar á hundir la quilla
va el gallardo bergantín.
Dios le dé fortuna y rumbo
por el proceloso mar,
y de gloria coronado
pronto vuelva por acá.
(Sigue la música en la orquesta hasta el final.)

ESCENA XIV.

DICHOS.—THOM y GUSARAPO, con un perro de Terranova, que traerá una carta entre los dientes. Despues, TORMENTAS.

HABLADO.

GUS. Pichichi, ven por aquí.

WALK. Qué ha ocurrido?

THOM. Comandante,
aquí vengo con Granizo,

que entre los dientes le trae una carta que yo en vano he pretendido arrancarle.

WALK.

(Cogiendo la carta al perro.)
Otra carta?... Suelta. (Cielos, qué dirá el nuevo mensaje?)
(Leyendo.) «Satisfecho el capitán
»del bergantín *Adelante*,
»dá á usted las gracias. El quince
»del presente, por la tarde,
»zarpe usted de Liverpool.
»Haga rumbo en el instante
»hacia el Norte, y en Groenlandia
»recibirá usted del viaje
»nuevas órdenes.» (Estrujando la carta.)

THOM.

(A los marineros.) Que cara, se le ha puesto!

KIN.

De vinagre.

Contra maestre, ese perro es... el diablo!

THOM.

Que te calles.

KIN.

Y nos vamos á ahogar todos!

TODOS.

El barco!!

TORM.

(Dios le acompañe!)

(El bergantín empieza á deslizarse suavemente hacia el mar.)

TODOS.

Hurra!

GUS.

(Yo estoy mosqueao, por la salud de mi mare.)

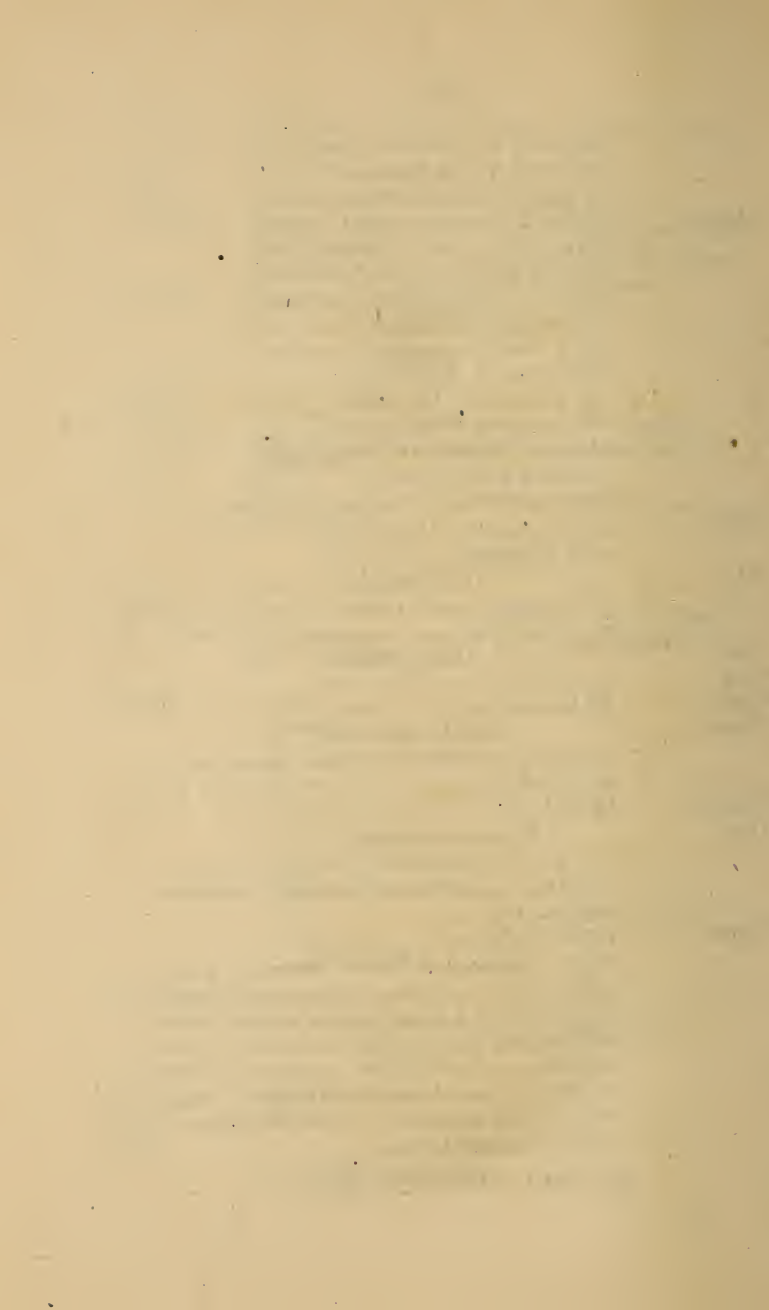
(Fuerte en la orquesta. El barco baja rápidamente al mar.)

TODOS.

Hurra!!! Hurra!!!

Cuadro. Walker, á la derecha, pensativo. A la izquierda, Thom rodeado de marineros. Tormetas, separado del grupo, observa á Walker. Todos saludan con sus pañuelos al bergantín. El Doctor Pero Grullo corre por la escena, agitando su gorra de viaje. A bordo del «Adelante,» un marinero saluda agitando el pabellón de Inglaterra. Mucha animación.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

SOBRE CUBIERTA.

«Cubierta del bergantin «Adelante.» Mar alrededor, y én lontananza témpanos de hielo. Se ven pasar rápidamente, de derecha á izquierda, de cuando en cuando, algunos «ice-bergs», ó montañas flotantes, anunciadas antes por la voz del vigía.

ESCENA PRIMERA.

KIN y otros marineros, con trajes de navegantes árticos, acurrucados junto á la chimenea. Todos dan muestras de tener mucho frio.

MÚSICA.

«CORO DE MARS. A purgar vinimos
 en esta region
 nuestras muchas culpas
 y nuestra ambicion..
 Cómo aprieta el frio!
 Si esto sigue así,
 todos, de seguro,
 vamos á morir.
 Esto no es posible
 resistirlo ya,
 pues nos faltan fuerzas
 para tiritar.
 Debajo del punto
 de congelacion,

y sin el consuelo
de un vaso de rom.
el que de esta escape,
bien puede decir
que tiene en el mundo
mucho que vivir.
Esto no es posible
resistirlo ya,
pues nos faltan fuerzas
para tiritar.
Achist!! (Estornudando.)

ESCENA II.

LOS MISMOS. — GUSARAPO, saliendo por la derecha.

GUS. Josú y qué mañanita hace! Está visto; en este
arrastrao país no se sale nunca der mes de
Enero. Por via é Poncio-Pilatos! Estoy más que-
mao que las ánimas benditas!... Digo, es disí,
más quemao no; ojalá lo estuviera pa no sentir
este frio. Siempre pasando sustos y fatigas,
siempre con seis docenas é purmonías al reeor,
y vamos... hombre! si yo sé esto, cuarquier dia
é la semana hago este viaje! Tengo los deos
más tiesos que si fuesen hoja é lata. Si no fue-
ra mirando que...

VIG. (Dentro en voz alta.) *Aiz berg* por babor!

GUS. Arza pilili, ya empezó er jaleo. (A la voz del vi-
gia se levantan precipitadamente los marineros, co-
gen pértigas y largos palos, y se disponen á re-
chazar la montaña de hielo que se verá pasar cerca
del bergantin.) Cada vez que grita ese murciéla-
go (Señalando al vigia.) se me pone er pelo é
punta (Empieza á pasar la montaña, que todos re-
chazan excepto Gusarapo.) Apretar, hijos! (Pasa la
montaña de hielo y todos vuelven á su sitio.)

KIN. Maldito viaje!

MAR. 1.º Esto no es vivir; el mejor dia se nos viene enci-
ma una de esas montañas de hielo y nos aplasta.

GUS. Bonito porvenir!

- MAR. 2.º Y á todo esto, sin saber á dónde vamos; sin conocer todavía al verdadero capitán del buque.
- GUS. Hombre, no seas lila; aquí no hay más capitán que el comandante Walker.
- KIN. El comandante? Pues entónces qué significan esas cartas que aparecen á bordo de cuándo en cuándo, sin saber quién las envía y con órdenes señalando el rumbo que hemos de seguir?
- GUS. Tóo eso pá mí no es más que música.
- KIN. Cómo música?
- GUS. Música selestial!
- KIN. No seas tonto, Gusarapo, el comandante Walker ha sido engañado como nosotros en Liverpool, y á estas horas quizá esté arrepentido de haberse metido en esta empresa. La verdad pura y neta es que, tanto él como toda la tripulación, somos instrumentos y víctimas del diablo.
- TODOS. (Revelando temor.) El diablo!
- KIN. Sí, señor, del diablo que es el verdadero capitán. El diablo en figura de perro; ese maldito *Granizo*, que se nos apareció en el astillero de Liverpool el día en que se botó al agua nuestro buque, y por su causa vamos á vernos en el infierno el mejor día.
- GUS. Hombre, cállate ya; dices unas cosas que le meten miedo al más valiente.
- MAR. 1.º Pues yo creo que tiene razón Kin; ese maldito perro...
- KIN. Perro ó demonio, se la tengo jurada y me las ha de pagar.
- GUS. Le vés á dar la morsilla?
- KIN. Hoy mismo acaso. Oídme, compañeros!.. (Con misterio.)
- VIG. Témpano de hielo por la proa!
- TODOS. Corramos! (Corren hácia la derecha.)

ESCENA III.

- GUSARAPO; despues, TORMENTAS por la derecha, disfrazado como en el primer acto.
- GUS. Sí, corramos! Es decir, corred vosotros. (Deteniéndose.) Lo que soy yo no me muevo de aquí

- manque nos rompamos la crisma contra esa montaña. Ya estoy harto de... (Viendo á Tormen-
tas que atraviesa la escena.)
- TORM. (Malditos obstáculos! Siempre en la misma la-
titud, siempre calor! Parece que estamos clava-
dos en la línea equinoccial.)
- GUS. Buenos días, Tomás.
- TORM. Hola, Gusarapo. (Con distraccion.)
- GUS. Qué frio corre, eh?
- TORM. Frio?
- GUS. Digo, me paese que...
- TORM. Frio con 10 grados bajo cero? Sois unos man-
drias. Con esta temperatura no hacen más que
sudar los hombres fuertes. (Naturalezas raquí-
ticas!) (Lo mira con desprecio y vase izquierda.)
- GUS. Cuando yo digo una cosa... Este pobre está chi-
fiao. Valiente tipo! Dende que salimos de Liver-
pú no hase más que abanicarse. Siempre está
hablando entre dientes ó gruñendo. Siempre
está sofocao. Paese que tiene un brasero en el
estógamo.

ESCENA IV.

GUSARAPO.—EL DOCTOR por la derecha.

- DOCTOR. Ajajail! Qué deliciosa temperatura! Todo el dia
está uno dando diente con diente de . . . gusto.
No quepo en mí de orgullo y satisfaccion. Esta
vida boreal me entusiasma! Gracias á Dios que
he salido de la monotonía de las ciudades y de
los campos floridos. Pero qué fresquito tan
agradable! Ajajail!..
- VIG. *Aiz-berg* por la proa.
- GUS. Otra te pego? (Cruzan varios marineros de derecha
á izquierda.)
- DOCTOR. Espectáculo maravilloso. Yo te saludo, (En alta
voz y quitándose la gorra.) region ártica, país de
las maravillas y las emociones, coronilla del
mundo... Oh naturaleza magnífica! Ya me tie-
nes aquí, dispuesto á escudriñar los misterios.

de tu grandeza incomparable: aquí, donde todo es verdad y donde todo lo que se ve parece un sueño. Secretos de la óptica, aquí teneis un par de ojos, que no se dejan engañar; misterios de la acústica, aquí teneis un par de orejas que no pueden equivocarse... Carbono! Azo! Oxígeno! Protóxido de hidrógeno! Sublimado corrosivo!...

GUS. (Aprieta!)

DOCTOR. Átomos impalpables, mundo cósmico!... Oh ciencia, ciencia, á la que he consagrado cuarenta años de vida; desde lo alto de este bergantín, el doctor Pero-Grullo te saluda!

ESCENA V.

LOS MISMOS.—THOM, por la izquierda.

THOM. Buenos dias, señor doctor.

DOCTOR. Hola, Thom!

THOM. Le he visto á usted subir á cubierta y...

DOCTOR. Vienes á ponerte al corriente de lo que pasa.

THOM. Luego sabe usted?...

DOCTOR. Sí, sé que pasa algo.

THOM. Sí, señor doctor; pero algo grave: hace cuatro dias...

DOCTOR. No prosigas; hace cuatro dias que estamos cercados por montañas de hielo.

THOM. Justamente, y...

DOCTOR. No continúes; el bergantín no adelanta un paso, y corremos el riesgo de quedarnos atollados aquí hasta la primavera próxima.

THOM. Sí, señor, y...

DOCTOR. Sé lo que vas á decir; que si logramos salir de estos sitios, hemos de encontrar un mar libre de hielos que nos permita llegar hasta la costa de Groenlandia.

THOM. Exactamente; pero...

DOCTOR. Pero es difícil que rompamos esa tenaz barrera de hielo que se nos presenta por la proa.

THOM. Sí, señor, y sería...

DOCTOR. Justo; sería un contratiempo invernar tan pron-

- to, cuando aún podemos disponer de un mes de verano para llegar á los 82 ú 83 grados de latitud.
- THOM. Todo lo sabe usted!
- DOCTOR. No, hijo, no, yo no sé más que lo que sé, y por eso te digo lo que te digo. Lo principal, sin embargo, maese Thom, es no desesperar.
- THOM. Hay dificultades, peligros...
- DOCTOR. Bah! Nuestra expedicion se realizará.
- THOM. Sin embargo...
- DOCTOR. Ten confianza, Thom, vuelve al timon y dejémonos llevar.
- THOM. Es que los hielos...
- DOCTOR. El hielo es agua, y el agua es un líquido, y los líquidos, hijo mio, se evaporan por medios naturales, formando la atmósfera que se condensa, las nubes que se liquidan y el agua que se petrifica. Oh poder de la ciencia! Pues bien, Thom, eso es el vapor, eso es el agua, eso es el hielo! Te convences?
- THOM. Sí, señor, sí. (No me he enterado de una palabra siquiera.)
- GUS. (Me lo mareó.)
- DOCTOR. Nada hay que temer, cuando se tiene ánimo, resolucion, valor, audacia, heroismo, coraje, fe, constancia...
- GUS. (Y caridá.)
- VIG. Montaña de hielo por la popa.
- GUS. Siga la gresca!
- DOCTOR. Rechacemos ese nuevo enemigo, Thom.
- THOM. Vamos. (Vanse el Doctor y Thom por la derecha.)

ESCENA VI.

GUSARAPO muy asustado.

Ay Gusarapo, Gusarapito! Aquí va á perdé la hechura toita la tripulacion!... Bien merecido me lo tengo por ambicioso... Pero, qué veo? Santo Dios y qué montaña de hielo viene por allá abajo corriendo hácia nosotros! (Derecha.) Parece que llega ar cielo. De esta si que no es-

capamos: como nos dé un coscorron, nos jase polvo.

ESCENA VII.

GUSARAPO.—PILAR, vestida de hombre, pero con traje como los demás navegantes, aparece por la izquierda.

PILAB. Harta estoy ya y aburrída
de callar y de fingir.

GUS. Aquí vamos á morir
á la primera embestida.

PILAR. Yo necesito, aire y luz,
que esto á nada compromete
y si me viera...

GUS. (Viendo á Pilar.) Un grumete.

PILAR. (El marinero andaluz!)

MÚSICA.

GUS. Donde diablos muchacho
vas escondío.

que tu cara hasta ahora
ver no he podío?
Dónde te metes
que no te he visto nunca
con los grumetes?

PILAR. Aunque vengo vestido
de marinero,
del doctor Pero Grullo
soy camarero;
y noche y dia
sus instrumentos cuido
de astronomía.

GUS. Cómo vas tan achantao
que no sales nunca á flote?

PILAR. Porque el amo me ha *mandao*
no salir del camarote.

(Burlándose de Gusarapo.)

GUS. (Me escama el chico.)

PILAR. (Creó que duda.)

GUS. Te gusta el agua?

PILAR. Que si me gusta?...

- Surcar los mares
sin rumbo fijo
los sueños fueron
de mi niñez.
Aguila errante,
jóven y libre,
quiero ver mundo
con avidez.
- GUS. Pues si por verlo
te has embarcao,
vaya un viajito
que vas á hacer!
Jecho un sorbete
de carne humana
una mañana
te voy á ver.
- PILAR. Ni la muerte me da espanto
ni me asustan los peligros.
- GUS. Aunque es todo un *mequetreffe*
tiene agallas el chiquillo.
- PILAR. Cubierto el cielo
de nubarrones,
zarpó mi buque
de *Liverpul*,
y al fin saldremos
á otras regiones
donde admiremos
un cielo azul.
- GUS. No gastes más saliva,
que pierdes tu trabajo.
El mar aquí está arriba
y el sielo está por bajo.
Por mi salú
que esta es la lú:
pegando tumbos
y resbalones
perdió é vista
ya *Liverpul*,
el sielo sigue
con nubarrones,
y en cambio el agua
se ha güerto azul.
- PILAR. Cubierto el cielo, etc., etc.

HABLADO.

- GUS. Con que, en resúmen, tú aquí has venido...
- PILAR. Por mi gusto.
- GUS. Quisiste ver mundo?
- PILAR. Justo; me encanta el mar.
- GUS. Infelí! Valiente barbaría has jecho.
- PILAR. Yo, por qué?
- GUS. Nene, toito er que á bordo viene no güerve á su casa má.
- PILAR. Y qué importa?
- GUS. Hola eres bravo?
- PILAR. Yo no me asusto de nada; ni el peligro me anonada: soy hombre y...
- GUS. Ya estoy ar cabo; pero... (y, ahora que me fijo en él, tiene una jechura el gachó...)
- PILAR. (Se me figura que me observa mucho.)
- GUS. Hijo, vén acá.
- PILAR. Mi derrotero sigo, y voy... (Pasando á la derecha.)
- GUS. (Observándola.) (Tiene una gola, y una voz... y una bitola!...)
- PILAR. Hasta despues, compañero. (Yéndose.)
- GUS. Pero oye.
- PILAR. Qué quiere usté? (Volviendo.)
- GUS. Yo?... pues na... es que... (Josú qué pensamiento!) Oye; tú... has sio enántes mujé?
- PILAR. Ese insulto!...
- GUS. No hay razon. Es que tu cuerpo y tu cara y tu... en fin las cosas clara:

- me diste la desason.
Tienes un aire... un aqué...
y un... pues, que pára á cualquiera.
- PILAR. Le pruebo á usted cuando quiera
que soy más hombre que usted;
y sino fuera mirando
lo que debo respetar...
- GUS. Cómo?
- PILAR. Se iba usted á acordar
de esa broma. (Estoy temblando!)
- GUS. Chiquillo!
- PILAR. Y aún si me apura
usted un poco la paciencia,
soy capaz ..
- GUS. Ten más pruesia.
- PILAR. Es que yo... Ejem!
- GUS. Criatura,
fué una broma y naa má.
- PILAR. Bien; pues yo no las aguanto.
- GUS. Muy bien, hombre.
- PILAR. Lo soy tanto
como usted.
- GUS. Se acabó ya.
(Que no sé viví sin eya!
y como dure esta via,
er contra maestre un día
va á paeserme una donceya!)
Venga esa mano de amigo.
- PILAR. Vaya.
- GUS. (Josú! Qué manita
tan blanca y tan chiquitita...
Pero qué es lo que yo digo?
Mira, lárgate.
- PILAR. Por qué?
- GUS. Que te largues ya, muchacho.
(Seré bruto que hasta un macho
me paese una mujé?)
Lárgate de aquí, tunante,
que no quiero más palique.
- PILAR. Pues yo quiero que usted explique...
(Cambiande la voz y muy asustada.)
Ay! Dios mio; el comandante!

GUS. Eh? Josucristo y que vos!
PILAR. (Me he perdido.)
GUS. (La pillé.)
PILAR. Gusarapo, calle usted.
GUS. Pero...
PILAR. Silencio por Dios!
(Vase corriendo derecha.)
GUS. Es una mujé, que sí!
Y completa, mare mia!
Ay! cuando yo lo decia...
Si me dió á mí en la narí!

ESCENA VIII.

GUSARAPO.—WALTER, que se presenta muy agitado, seguido del DOCTOR.—THOM.—TORMENTAS, y otros dos ó tres marineros. Todos por la izquierda.

WALK. Es el momento decisivo, Doctor. No queda libre más que aquel paso. (Señalando al fondo derecha.) Si esas montañas de hielo lo interceptan, nos quedaremos todo el invierno encerrados en este sitio. Es preciso franquearlo á toda costa.
DOCTOR. (Qué alegría!)
TORM. (Maldicion.)
GUS. (Llegó la última!)
WALK. Contra maestre, que carguen inmediatamente el cañon de proa con triple carga. Es forzoso combatir esa barrera de hielo á cañonazos.
TORM. (Sin poderse contener.) Sí, sí.
GUS. Qué barbaridad!
DOCTOR. (Frotándose las manos.) (Qué gusto!)
VIG. Montaña de hielo cierra el paso.
WALK. Lo oís? No hay tiempo que perder. Que aviven los fuegos de la máquina y lancémonos á todo vapor por la brecha que abramos. (Corren los marineros en todas direcciones.)
GUS. Y esa pobre mujé vá á morir como una rata!
WALK. A proa todo el mundo, y estad listos para hacer fuego á mi voz.—Doctor, venga V. á pópa.
VIG. Cerrado el paso.
TORM. (Con coraje.) Ira de Dios! (Vase por la derecha.)

WALK. Maquinista! avante! (Vanse todos por la derecha.)
GUS. (Santiguándose.) En el nombre del padre y del
hijo... (Vase por la izquierda.)

CUADRO CUARTO.

LA NIEBLA.

Espesa niebla invade toda la escena; la música empieza en la orquesta, y á poco aparecen el Doctor por la izquierda y Gusarapo por la derecha, andando á tientas y figurando no verse; á su tiempo se cruzan, cambiando de sitio sin tropezarse.)

ESCENA IX.

DOCTOR y GUSARAPO.

GUS. Caracolitos! .. Qué es esto? Doctor! Doctor!!
DOCTOR. No te asustes, hombre.
GUS. Pero quién demonios está fumando en pipa que echa tanto humo?
DOCTOR. Estamos sufriendo un fenómeno muy frecuente en estas latitudes. (En este momento se cruzan en medio del escenario.)
GUS. Pero, camará, yo lo estoy á usted oyendo á mi vera, y mal rayo me parta si pueo echarle la vista encima.
DOCTOR. Imbécil! Ni los dedos de tu mano podrás alcanzar á ver.
GUS. Pus es verdá; ya no sé á onde tengo mi mano derecha!
DOCTOR. Acaso cuando se desvanezca la niebla, aunque nos veamos, no nos oigamos.
GUS. Eso es peor... A ver, que se aclare el porvenir! Yo quio filá á la gente que me habla!
DOCTOR. Calla, ignorantel
GUS. Esto es jugársela á uno de puñol

MÚSICA.

Yo quiero dir palante,
y no matrevo á andar,

- pues no sé si la popa
está de aquí ó de acá.
- DOCTOR. Agárrate al mesana.
GUS. Es fácil de disir,
mas solo me es posible
cogerme á la naris.
- DOCTOR. Dónde estás?
GUS. A la derecha.
- DOCTOR. Tente bien que no te caigas.
GUS. Venga usté.
- DOCTOR. Acércate un pocó.
GUS. Es preciso andar á gatas.
(Gusarapo, que deberá estar á la izquierda, em-
pieza á andar á gatas, á tiempo que el Doctor, de
espaldas á éste, se dirige á la izquierda, tropieza
con Gusarapo y cae, pasándole por encima. Gusa-
rapo se incorpora un poco y el Doctor se arrodilla
tambien, quedando ambos de frente al público.)
- DOCTOR. Allá voy!
GUS. Ande usted pronto.
- DOCTOR. Caracoles! (Cayendo.)
GUS. Pataplun!
- DOCTOR. Yo no sé donde he caido.
GUS. Me ha cogido algun atun.
LOS DOS. Ay, Dios mio, yo me hundo
y aquí ya no sirven macas
pero nunca vi en el mundo
las tinieblas sin carracas.
(Se levantan ambos.)
- GUS. Doctor!
DOCTOR. Cobarde!
GUS. Ahí va la mano.
DOCTOR. Ya, ya la tengo.
(Cogiéndose la suya propia.)
- GUS. Cómo?
DOCTOR. (Conociendo el error.) Canario!
Anda de prisa,
oye mi voz.
- GUS. Ya le he cogió
por un fardon.
(Cogiendo su mismo traje al echar las manos
atras como buscando al Doctor. Reconocida la

equivocacion, vienen ambos de espaldas al centro, donde se dan un encontronazo, y volviéndose de frente, se agarran fuertemente.)

Ah! (Tropezando uno con otro.)

DOCTOR.

Cógete, cógete.

GUS.

Ya se vé, ya se vé.

LOS DOS.

Zaracatapon, qué gusto, al fin
ya me tropecé con quien hablar,
y aunque haya que hacer algun mohin
mi interlocutor no lo verá.

Matracatapin, qué raro es!

Mire usted que es mucha diversion!

El que quiera huir de algun inglés
véngase á vivir á tal region.

Matracatapin.

Zaracatapon.

HABLADO,

DOCTOR.

Mira, mira, ya empieza á aclarar.

GUS.

Sí; ya veo un deo... dos... toa la mano. Hurra por mi tierra!! Doctor, ay, gracias á Dios! (Abrazándole de nuevo.)

DOCTOR.

Te habias asustado?

GUS.

Camará, si he sentio un cosquilleo en las narises...

DOCTOR.

Ya pasó, afortunadamente.

GUS.

Y que no güerva, eh?

DOCTOR.

No, por ahora está tranquilo. Pero vamos á proa, pues ya pronto será preciso hacer fuego.

GUS.

Sí, hombre, que hagan fuego, porque yo estoy helao, y quie isirse que nos calentaremos man- que sea á cañonasos.

DOCTOR.

Dame el brazo.

GUS.

Tome usted tó er cuerpo. (Se cogen del brazo y se van los dos muy contentos por la derecha tarareando el «Zaracatapon, qué gusto! al fin,» etc. La niebla se disipa por completo.)

Mutacion

CUADRO QUINTO

ENTRE LOS HIELOS.

Mar y montañas de hielo al fondo, viéndose el bergantín á lo lejos, que boga con dificultad. A un fuerte de la orquesta, que no cesará de tocar, óyese un cañonazo lejano, pero perceptible, el fegonazo y el humo: al estampido trasfórmanse caprichosamente las montañas en altos picos y semejando ruinas fantásticas. Vése quedar un paso de mar libre al fondo, en lontananza, por el cual entra el bergantín.

Mutacion

CUADRO SEXTO

EN GROENLANDIA.

Plaza en Uppernawik. A derecha é izquierda, casas de madera y almacenes. En segundo término y al fondo, chozas. Altas montañas limitan el horizonte.

ESCEÑA PRIMERA.

TORMENTAS: MARINEROS, y tras de éstos **PILAR** recatándose de aquél. Todos por la izquierda.

TORM. Seguidme, compañeros. Ya sabeis que tengo órden del comandante para buscar á esa mujer que ha de proporcionarnos el trineo.

KING. Pero sabes tú dónde has de encontrarla?

TORM. He pasado muchas veces por estos sitios. Conozco bien á Uppernawik. Seguidme. (Vánse por la derecha.)

PILAR. (Siguiéndoles.) Ah señor Tormentas, no me engañas! Con el pretexto del trineo, vienes buscando á una mujer!.. Yo sabré quién es ella! (Vase por la derecha.)

EL GOBERNADOR (saliendo de una casa de la izquierda y figurando hablar con alguién que hay dentro.) Pues

que la comida espere; el deber es ante todo... Qué dices?.. Pues qué! én presencia de ese movimiento popular puedo yo, la autoridad suprema de la comarca, sentarme tranquilamente á la mesa? Volveré pronto; cuida de que eso no se enfrie. (Bajando al proscenio.) Veamos qué es lo que motiva esta desusada agitacion de mis administrados. Oh! con un gobernador como yo, Dinamarca puede dormir tranquila! Pero vamos pronto, porque Dinamarca ignora que mi comida se enfria, y es capaz de no agradecerme el sacrificio. A dónde diablos correrian mis súbditos? (Vase por la derecha.)

ESCENA II.

GUSARAPO por el foro izquierda.

Jesus!... María Santísima!... Si me parece mentira que piso tierra firme. Por poco que en este pueblo se puea vivir, me paese que me desierto segunda vez. Pero, señor, si esto no es pueblo! Si desde que salí de Liverpool, ni la mar es la mar, ni el sol es el sol, ni náa es lo que es en toas partes der mundo! (Empieza la música.) Eh! Quién viene ahí?

ESCENA III.

GUSARAPO, jóvenes groelandesas, por el mismo lado que salió el primero.

MÚSICA.

CORO DE MUCHACHAS.

Chis!... chis!... chis!...

GUS.

Qué casta de pájaros
viene por aquí?

CORO.

No temas, que pacíficas
venimos tras de tí.
Somos las doncellitas
de Uppernawik!

GUS. De Uppernawik?
CORO. Las niñas más bonitas
de este país.
GUS. Vaya un país!
CORO. No tienes en tu pecho
vida y calor?
GUS. Cómo que no?
CORO. Pues ves nuestros encantos
sin emocion.
GUS. Sin emocion?
En viendo yo á un jembra
siquiera el pié,
lo que pasa aquí dentro
yo me lo sé.
Y si viendo á una sola
me siento toito hervir,
aquí que miro tantas
ayúeme usté á sentir.

CORO. Nacemos entre nieves,
y es cosa singular,
que en nuestros pechos arde
la llama de un volcan.
En cambio tienen ellos
tan rara condicion,
que si una no los busca,
pedone usted por Dios.
Volar queremos
á otra region.
Ay! llévanos!
ay! llévanos!
donde no lata en vano
el corazon.
GUS. De qué vorcan han brotao
estas niñas de mistó,
que me siento más templao
de sus clisos ar caló?

CORO. Más blanca que la nieve
deslumbra nuestra tez,

las trenzas, de oro puro,
y breve nuestro pié.
Y con bellezas tantas
y tanta perfeccion,
si no buscamos novio,
perdone usted por Dios!
Volar queremos
á otra region.
Ay! llévanos!
Ay! llévanos!
donde no lata en vano
mi corazon.

GUS. Las tales niñas
son de piston.
Ay, qué pasion!
ay, qué pasion!
Ya está que salta y brinca
mi corazon!

HABLADO.

GUS. Pero, chiquiyas, qué estais diciendo? Qué,
quereis venir toas conmigo?

MUCH. Sí, sí!

GUS. Y aonde iba yo á parar con tantas mujere?
Pues bonito genio tiene el comendante para
llevar de pasaje toa esta garrullá de criaturas.
Si no cabeis en el barco!

MUCH. Llévanos! Llévanos! (Rodeándole con algazara.)

GUS. Eh! vamos despacio. Yo he oido hablar en
alguna parte de una cosa asina semejante á
esta, y que le llaman el robo de las Sardinias;
pero la verdad es que creo que entónces no
habia Guardia civil, y se hacian esas cosas más
fácilmente. Niñas, yo no quiere dir á Ceuta.

MUCH. Llévanos! Llévanos!

GUS. Pero teneis más que decírselo al comendante?
Si yo no pueo. Haced una manifestacion. En
mi tierra las hacian antes por cualquier cosa y
estaban muy bonitas.

MUCH. Cómo?

- GUS. Cogeis una murga y la echais por delante; detras vais toas en procesion mu sérias y mu formales y, sobre todo, muy calladas, para que la música se oiga, y, en una caña larga, poneis una bandera que diga lo que quereis, y asina como en mi tierra ponian: «Abajo los estanqueros,» «A vé el Córpus» ó cosa tal, vosotras poneis: «Estos hombres nos cargan,» ó «Queremos guillárnosla,» y á la autoridad con la pandorga, que yo no quieo compromisos.
- MUCH. 1.^a El Gobernador! (Huyen todas por la izquierda.)
- GUS. El Gobernaor! Tambien aquí hay un gobernaó! Caracoles!

ESCENA IV.

GUSARAPO.—WALKER.—EL GOBERNADOR y habitantes de Oppernawik, por la derecha.

- GOB. Sí, señor capitan, la llegada de un buque es siempre para mí justo motivo de plausibles elucubraciones. Esto contribuye á estrechar los lazos de amistad que hasta hoy me unen con las demas potencias del globo terráqueo, las cuales pueden contar con mi apoyo omnímodo para los fines álgidos de la civilidad cosmopolítica.
- GUS. (Bien parlao!)
- WALK. (Qué dice este hombre?) Señor gobernador, doy á usted mil gracias. Yo tambien me alegro de haber pisado el suelo de Uppernawik.
- GOB. Es natural: á quién no seducen las magnificencias arquitectónicas de esta gran capital, el refinamiento metafísico de su lujo, [el simbolismo de sus habitantes, la climatérica eternidad de esta primavera que nos sonrie?
- GUS. (Aprieta, manco!)
- WALK. Usted me permitirá, señor Gobernador, que me atreva á interrumpirle; pero solicito ciertos informes...

- GOB. Con gozo inefable; pero los asuntos diplomáticos deben quedar en la más vertiginosa oscuridad. Así, pues, (Al pueblo.) desvaneeos!
- GUS. (Que se desvanezcan? (Viendo que se retiran.) Ah! Ya! que se larguen!)
- GOB. (Despues de una pausa.) Ya estamos solos é impunes. Qué es ello? Tratados de comercio? Alianza ofensiva, defensiva, preventiva ó depresiva? Extraccion de algun elemento malévolo fugitivo de la metropoli inglesa?
- WALK. De nada de eso: yo quisiera saber...
- GOB. Comprendo: el armazon orgánico de este poder que ejerzo, para aplicarlo á la caduca y desorganizada Europa.
- WALK. No, señor; yo quisiera...
- GOB. Establecer industrias en esta rica comarca?
- WALK. (Es imposible entenderse con este hombre.)
- GUS. (A Walker) (Mi comendante, á este Gobernador sa mesté apuntalarlo, porque se cae de tonto. Estasté perdiendo el tiempo.)
- WALK. Señor Gobernador, mi deseo es saber...
- GOB. Lo sabrá usted todo; es decir, todo lo que mi deber, como agente diplomático, no me obligue á sepultar en lo más recóndito de mi espíritu...
- GUS. Tuol (Con voz de sochantre.)
- WALK. (Desesperado.) Imposible. Gusrapo, búscame al Doctor, á ver si él...
- GUB. Ahí lo tiene usté. (Yo me las guillo á ver á las muchachas.) (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA V.

WALKER.—EL GOBERNADOR.—EL DOCTOR, por la derecha.

DOCTOR. (Que entra haciendo grandes contorsiones y gesto^s de admiracion. Miéntras, el Gobernador se pasea con aire satisfecho.) Admirable, admirable, admirable!

WALK. Eh!

DOCTOR. Curioso país! En mi vida he visto cosa semejante. Estoy encantado, Walker, encantado.

- WALK. Y yo estoy mareado, Doctor. A ver si usted me saca de este apuro.
- DOCTOR. Qué ocurre?
- WALK. Ocorre, que aquí hay por Gobernador un hipopótamo, que charla por los codos, y con el cual es imposible entenderse.
- DOCTOR. Que charla por los codos? Déjemele usted á mí. Dónde está?
- WALK. Ese es.
- DOCTOR. (Dirigiéndose á él.) Es al gobernador de Upper-nawik á quien tengo el gusto de hablar? Placer inmenso! Permítame usted que le salude afectuosamente el doctor Pero-Grullo.
- GOB. Pero...
- DOCTOR. Grullo, justamente. Tendria yo, por ventura, el placer de que mi nombre fuera ya conocido de un personaje tan empinado y digno? Sería un orgullo para mí...
- GOB. No tal, pero...
- DOCTOR. Grullo, Grullo. Oh, es admirable! No se asombra V., Walker? Si no conocia mi nombre, lo ha aprendido con una facilidad que pasma. (Durante toda la escena, el Gobernador hace esfuerzos por hablar, pero el Doctor no se lo permite.) Señor Gobernador, nosotros somos navegantes; esto se conoce en el pelaje, no es así? Oh! ya sé bien que nuestra respectiva nacionalidad no se ha escapado á esa perspicacia. Pues bien; aquí nos tiene usted buscando un hombre como Diógenes, como el mismísimo Diógenes. Está aquí ese hombre? Es decir, hay aquí algun europeo esperando á alguien? Porque si espera alguien ese es, sin duda, nuestro hombre. Lo hay? (Movimiento del Gobernador.) Sí? Oh dicha! Dice que sí, Walker! (El Gobernador hace un gesto negativo, pero indicando que va á hablar.) No! Dice que no, Walker! No hay europeo alguno aquí. Pero qué bien nos entendemos el señor Gobernador y yo! Lo que es hablar uno con personas de talento! Y dígame usted y perdone, señor Gobernador; hay aquí quien nos venda un trineo, con sus perros por supuesto? (Movimiento del

Gobernador.) Lo he comprendido 'á usted maravillosamente. No sólo los hay, sino que son admirables. Qué elocuencia la de este señor Gobernador! Con un solo gesto lo dice todo, Walker. Hay trineos y se venden y hay perros y se venden tambien, y ambas cosas, perros y trineos, son irreprochables. Todo esto nos ha dicho con solo un gesto el señor Gobernador. Oh! Qué admirable señor Gobernador! Esta es una autoridad modelo! Me podria permitir pedirle su fotografia? Quisiera ponerla en el Museo de Londres. No la tiene usted? Qué lástima! Atchis! (En el momento de estornudar el Doctor, toma el Gobernador precipitadamente la palabra.)

GOB. Debo decir á usted dos palabras, dos palabras abstractas é inconexas, y aprovecho el desliz pituitario de que ha sido usted víctima.

DOCTOR. (Me cogió la vez!)

WALK. (Sálvese el que pueda!) (Vase al foro. Empieza la música. Se oye ruido de voces dentro.)

GOB. Pero qué estrépito es ese? Quién ha traído el espíritu de la turbulencia á estas regiones de paz antidiluyiana? Qué viene ahí? (Mirando dentro. Entran en escena las muchachas de Uppernawik, que salen por el foro izquierda y en orden de manifestacion con bandera. Al frente viene Gusarapo, y despues de hacer una pequeña evolucion quedan á la derecha. A la izquierda los hombres y algunos marineros del «Adelante», que habrán salido detras.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS: GUSARAPO, MUCHACHAS DEL PUEBLO, esquimales y marineros.

GOB. Se podrá saber qué significa esta metempsícosis? (Las muchachas hacen señas á Gusarapo para que hable.)

GUS. Yo lo voy á decir; estas niñas dicen que quieren novio.

HOMBRES
DEL PUEBLO { (En son de burla.) Je! Je!

GUS. Ya están escamaos los machos.
DOCTOR. Extraño caso. (Hay murmullos.)
GOB. Silencio todos! Sepamos qué metáfora es esta.
GUS. Pue la metáfora é
que estas niñas que aquí vé
al aire largan la muí,
porque los machos de aquí
son unos mandria: chipél!
Y aunque es la cosa atrevía,
las hembras se han puesto foscas,
y vienen en romería,
al ver que pasan la vía
ansina, papando moscas.
Y no quieren, y hasen bien;
y van á armar un belen,
y á Dios ponen por testigo;
porque es lo que yo les digo:
pero estas gachós no ven
que esa es la felisiá
que nuestras angustias carma,
la ventura, puñalá,
y la pasion que la parma
se yeba de la verdá?
Cuando un parmito se ve
retrechero, verbi gracia,
que sin desirnos poiqué,
nos jase una mueca, Beh!
se acabó la dipromasia.
Y guiño aquí, seña ayá,
nos convierte en un visubio,
y á lo mejó... camará,
sin saber cómo, ayá vá!
cariñito... y er diluvio.
Que ante el pliegue de una saya,
ó el ribete de un corpiño,
no hay hombre que no se vaya
por vé hasta dónde raya
lo güeno de su cariño.
Pue Dios jase á la mujé,
y á quererla nos insita,
para darnos á entendé
que sólo Dios sabe hasé

una cosa tan bonita.

Y con esto, más no canso:
por ellas me he puesto manso,
y lo dicho no es capricho;
que hablan por boca de ganso,
y yo soy el ganso. He dicho.

- WALK. (A Gusarapo.) Quién te ha metido á tí en esto?
GUS. Mi comendante: yo soy español y andaluz y de la Isla, y siempre estoy al lado der bello sexo. Estas niñas se quejan de que los hombres de aquí son unos pámplis, y es verdad que lo son.
- GOB. Mi deber es oír las reclamaciones, más ó ménos empíricas, que se me hagan. Qué piden las vírgenes de Uppernawik?
- GUS. Qué han de pedir las vírgenes, señor? Pues, no lo he dicho ya? Las chiquiyas dicen que los hombres de esta tierra son turrónes de nieve, y que, si esto no cambia, se van con la música á otra parte.
- GOB. Pero, esto es un motin!
MUCH. 1.^a Justicia, señor gobernador!
TODAS. Justicia!
GOB. Se hará justicia. Más de una vez he lamentado, en mis comunicaciones diplomáticas, el abandono en que aquí se encuentra la más bella mitad del humano linaje. Pero comprended, jóvenes impresionables, que la autoridad no tiene... elementos bastantes para remediarlo. Qué quereis que haga?
- MUCHS. Buscarnos novio!
GUS. Traerlos de mi tierra, y vereis cosa buena!
GOB. Una importacion de novios! El elemento varonil de la comarca no miraria con buenos ojos esa ingerencia extranjera en asiento tan... doméstico.
- MUCHS. Queremos novio!
GOB. Comprendo que lo querais; es más, alabo el deseo; pero, tened paciencia, loh tímidas doncellas! que ya pensaré el asunto, y se proveerá, castas niñas, se proveerá. (Las muchachas consultan entre sí, y una se destaca del grupo, dirigiéndose al Gobernador, con mucho desparpajo.)

- ESQ. 1.^a Señor Gobernador: más vale un toma que dos te daré; las palabras se las lleva el viento, y hay que herrar ó quitar el banco. Las cosas claras, y las resoluciones prontas, y no digo más... (Con timidez y bajando los ojos.) porque me corto.
- MUCHS. Bravo! bravo! (Aplaudiendo.)
- GUS. Ole, las jembras con castañas!
- GOB. Pensad en que una potencia extranjera nos está contemplando. (Murmullos.)
- DOCTOR. (No pudiéndose ya contener.) En nombre de esa potencia pido la palabra: pues quisiera dejar aquí un recuerdo de nuestro paso.
- GOB. No sé hasta qué punto la política de no intervencion...
- TODOS. Que hable, que hable!
- DOCTOR. Sea: hágase obligatorio lo que hoy es potestativo, y está resuelta la cuestion.
- TODOS. Cómo?
- DOCTOR. (En alta voz.) Proyecto de ley. Artículo 1.º Todo hombre nace novio. La cualidad de novio se adquiere con el nacimiento y es anterior y superior á toda ley.
- HOMBS. Oh!... (Con disgusto.)
- DOCTOR. Artículo 2.º En el momento de ser inscrita en el registro de nacimientos una hembra, le será adjudicado como novio un varon de los nacidos el año anterior.
- MUCHS. Oh!... (Protestas.)
- DOCTOR. Artículo 3.º La autoridad superior determinará la época en que las respectivas parejas hayan de contraer matrimonio.
- MUCHS. Sí, sí!
- HOMBS. No, no! (Agitacion creciente en los grupos.)
- ESQ. 2.^a Y diga usted?... (Bajando los ojos.)
- DOCTOR. Habla, hija mia.
- ESQ. 2.^a Me da vergüenza.
- DOCTOR. Ya he visto que eres tímida; pero cobra ánimo, que te escucho.
- ESQ. 2.^a Aquí se habla de las que han de nacer. Y nosotras... Nosotras, qué? (Con descaro.)
- MUCHS. Eso, eso!
- GOB. Las que ya han nacido corren de mi cuenta.

- TODOS. Cómo? (Murmullos.)
GOB. Quiero decir, que yo arreglaré ese prolegómeno. Hoy, despues de la fiesta del Sol, se procederá á un sorteo entre los habitantes masculinos y femeninos de la comarca, entrando todos, y yo el primero, por la nueva senda constitucional.
- TODAS. Viva!
GUS. Y too me lo deben á mí! Si yo he equivocao el oficio! Si yo debia haberme dedicao á Diputao de las Córtes.
- GOB. Desvaneceos!
GUS. Menearse, muchachas, y ande la ruela!
- TODAS. Viva! (Organzase de nuevo la manifestacion, y se retira presidida por Guzarapo, que la acampaña hasta salir de la escena, y vuelve.)

ESCENA VII.

EL DOCTOR.—WALKER.—EL GOBERNADOR.

- DOCTOR. Gobernador, me quiere usted decir qué fiesta del Sol es esa de que le oí hablar hace un momento?
- GOB. Es que hoy se pone el sol.
- WALK. Y cuándo se quita?
- GOB. Es posible que no sepais eso? Hoy se pone el sol por seis meses, como es costumbre en estas latitudes, y los indígenas celebran la puesta con ceremonias idolátricas, tributando al astro los honores de la divinidad;
- DOCTOR. Y dónde es eso?
- GOB. En la playa; á la fresca.
- DOCTOR. Vamos allá.
- WALK. Imposible ahora. Tengo que esperar vengan á traerme el trineo que necesitamos para nuestra expedicion.
- DOCTOR. Vamos á perder un espectáculo curioso.
- GOB. Todavía hay tiempo; pero (Mirando hácia la derecha.) si no me engaño, allí viene lo que esperábais, comandante.

- WALK. Cómo?
GAB. Justo: vuestros marineros y la propietaria de
 canes y vehículos.
DOCTOR. Pues despachemos, pronto!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—AILSA con varios perros en trailla. GUSARAPO, TORMENTAS, PILAR, KIN, MARINEROS del «Adelante», HOM- BRES y MUJERES del pueblo, por la derecha.

- TORM. (Bajo á Ailsa.) (Silencio y discrecion. Sígueme.)
 (Alto.) Mi comandante, aquí tiene usted á la due-
 ña del trineo que necesitamos. (Habla con
 Walker.)
AILSA. (Cuáles serán sus proyectos? Nada me importa.
 Vuelvo á verle á mi lado y soy feliz!)
- PILAR. (No les perderé de vista. Si fuera mi rival!...)
- GOB. Hola, Ailsa.
AILSA. Señor Gobernador!...
GOB. Estos extranjeros necesitan, para ulteriores
 planes, que se ocultan, los servicios de tus
 canes y el uso de tu trineo; y una vez que es un
 secreto, yo, respetándolo, debo evaporarme. (Ha-
 ce mütis, despues de un saludo ceremonioso.)
- WALK. Ante todo, estos perros, quién los conduce?
 Porque yo necesito un conductor. Es acaso
 tu marido?
- AILSA. Soy viuda.
WALK. Algún hijo tuyo?
AILSA. No los tengo.
DOCTOR. Pues entónces, ¿quién diablos...
AILSA. Yo.
WALK. Es imposible. No puedo llevar una mujer á
 bordo.
GUS. (Digo! Si supiera lo que este chavó lleva en su
 camarote?) (Por el Doctor.)
WALK. Te compro los perros y el trineo.
AILSA. (Perderle de nuevo?...) Nuncal!
 Y no extrañeis lo que os digo
 ni mi sólicito afan;

- estos perros no saldrán
de aquí, si no van conmigo.
WALK. Pero que más te da á tí?...
AILSA. No se apartan de mi lado.
Llevarlos es vuestro agrado?
Llevarme tambien á mí.
WALK. Tan terca resolucion
preciso será torcer.
AILSA. No por Dios!
TORM. Esta mujer,
capitan, tiene razon.
WALK. Cómo? (Indignado.)
TORM. En su justo deseo
demuestra ruda entereza,
y hay que bajar la cabeza,
pues hace falta el trineo.
WALK. Y yo te repito á tí
que es inútil terquedad,
y se hará mi voluntad
ó invernarémos aquí.
TORM. Recordar á usted quisiera...
WALK. Basta!
TORM. Es que habiendo instrucciones...
WALK. Yo no admito discusiones!
TORM. Pues si el capitan supiera
que su órden se cumple así
y se trastorna su plan...
WALK. Quién es ese capitan? (Con tono despreciativo.)
TORM. El único que hay aquí!
WALK. Vive Dios! (Yendo hácia él.)
DOCTOR. (Interponiéndose.) Walker, yo creo
que sin motivo se exalta,
y si el trineo hace falta,
llévese á bordo el trineo.
WALK. Mas quién le dió á... ése permiso
para emitir su opinion?
TORM. Cuando me sobra razon,
nunca lo juzgo preciso.
GUS. Er gachó tiene los malos
en er cuerpo!
WALK. Por mi nombre!...
Kin!

KIN. Capitan!
WALK. A eso hombre
que se le den treinta palos.
TORM. A mí?
WALK. Pronto!
TORM. Ay del que intente.
cumplir tus órdenes! (Tirando del cuchillo.)
WALK. Oh!
TORM. Aquí, Walker, mando yo
y es tu soberbia impotente
WALK. De cólera me confundo;
se hará!...
TORM. No lo que tú intentas;
soy el capitan Tormentas!
GUS. Boca abajo todo el mundo!
(Sorpresa general.)

MÚSICA.

WALK. (Con ira.) El capitan!
DOCTOR. (Con satisfaccion.) El capitan!
AILSA. El capitan!
GUS. El capitan!
TODOS. El capitan Tormentas!

TORM. Soy el capitan Tormentas,
y es España mi nacion,
y con fe la vida quiero
consagrar á mi pasion.
Yo siguiendo voy la historia
de los bravos en el mar:
el que tenga sed de gloria
sígame sin vacilar.

AILSA. Desde aquel dichoso dia
en que aquí desembarcó,
en secreto el alma mia
ciegamente le adoró.
Hoy, que vuelve misterioso,
y me busca con áfan,
de seguro á ser mi esposo
viene el bravo capitan.

PILAR. La esquimal le adora ciega
y acerté en mi presuncion,
mas no logra su proyecto
mientras vida tenga yo.
No ha de ver llegado el dia
conque sueña esa esquimal,
y. el amor arrebatarme
de ese bravo capitan.

DOCTOR. Es el capitan Tormentas,
el famoso explorador,
cuya fama de marino
la de todos eclipsó.
Qué emociones tan terribles
este viaje ofrecerá!
Ay qué gusto, Pero-Grullo,
cuánto vas á disfrutar!

WALKER. { Es el capitan Tormentas
GUSARAPO y { el explorador audaz:
MARINEROS. { sabe Dios, si le seguimos,
 { dónde iremos á parar.

TORM. Pues ya sabeis quién soy.
me falta que inquirir
si estais mi derrotero
dispuestos á seguir.

GUS. Ya veis que estamos todos
dispuestos á morir.

TORM. Pues sufridos y constantes,
con bravura y decision,
tras mis huellas vengan todos
á explorar esta region.
Si sus límites de hielo
conseguimos traspasar,
vuestros nombres en el mundo
fama eterna alcanzarán.

DOCTOR. { Con un barco como el nuestro,
GUSARAPO y { y con este capitan,
MARINEROS. { no hay marino que se atreva
 { á volver la cara atras.

AILSA. Aunque vaya al fin del mundo
no le vuelvo á abandonar,
pues en él contemplo al hombre
que mi dicha labrará.

PILAR. Sus proyectos amorosos
yo sabré desbaratar,
que el tormento de los celos
no es posible soportar.

WALK. El insulto recibido
no lo olvido yo jamás,
y sabré tomar muy pronto
la revancha, capitán.
(Sigue la música en la orquesta hasta final del
acto.)

HABLADO.

TORM. Hablo á vuestra intrepidez
y á todos os pido ayuda;
si aún hay alguno que duda,
decídase de una vez.
Venga conmigo si quiere
honra, gloria, oro á esportones;
pero mis disposiciones
no hay poder que las altere.

DOCTOR. Ni nadie lo ha pretendido;
mas ya que tan claro hablamos,
diga usted, á dónde vamos?

TORM. A donde ninguno ha ido.
Buscando descubrimientos
pasó mi existencia vária;
mas la fortuna contraria
no me ha prestado elementos.
Desde mi más corta edad
me marcó senda el destino,
y en la vida del marino
soñé la felicidad.
Sin temor á los reveses
y con los ojos clavados
en vuestros tan denodados

exploradores ingleses,
en esta region polar
donde al hombre ha puesto el cielo
barreras de eterno hielo,
la gloria quise buscar.
Diez naufragios he sufrido
reconociendo estos mares,
y he cruzado estos lugares,
sin esperanzas, perdido.
Mas sigo el rudo combate
viendo á la ciencia en mi ayuda;
que un alma grande no duda,
ni desmaya, ni se abate,
y á realizar he venido,
si con vuestro apoyo cuento,
el mayor descubrimiento
del siglo en que hemos nacido.
Mi proyecto no os asombre:
arredrándoos la ignorancia,
con fe, valor y constancia
todo lo conquista el hombre!
De Nelson debeis tener
la divisa verdadera,
y esa es que «Inglaterra espera
cumplais con vuestro deber.»

- GUS. (Sin poderse contener.) Viva el capitán Tormentas!
TODOS. (Méno's Valke'r, que hace un gesto de disgusto, volviendo la cara.) Viva!
- DOCTOR. Admirable discurso! Propósito más admirable todavía, y al cual me asocio con todas mis fuerzas.
- WALK. (Oh rabia!)
- TORM. En marcha, pues; á bordo, y que Dios nos guie!
- GOB. (Que hace salida momentos ántes.) Ha sonado la hora metafísica: el sol va á ponerse y debe comenzar la fiesta. Seguidme! (Todos le siguen por el foro izquierda.)
- GUS. Ea, chiquillas, con Dios y hasta el valle de Josefa.
Valiente ganga os perdeis!
con que yo deje esta tierra! (Vase el último.)

MUSICA EN LA ORQUESTA

Mutacion.

CUADRO SÉTIMO

LA AURORA BOREAL.

La playa de Uppernawik. Mar al fondo, con algunos témpanos. El sol se pone en el horizonte. Las jóvenes esquimales se arro-
dillan elevando sus manos en direccion al astro. Durante el
coro se ve cruzar por entre los témpanos de hielo la lancha
que conduce á los tripulantes del bergantin, que saludan con
sus pañuelos.)

MUSICA.

CORO. Astro del dia,
 fúlgido sol,
 hasta la vuelta.
 Adios, adios!

(A la terminacion del coro se pone el sol. Aurorá boreal.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO OCTAVO.

INVERNANDO.

Extension de hielos, limitada por altas montañas cubiertas de nieve. Al fondo se ve el bergantin «Adelante» enterrado en la nieve hasta más arriba de la línea de flotacion y preparado para la invernada. Sobre cubierta, y en forma de tienda de campaña, un gran toldo, que resguarda á aquélla de popa á proa. Hacia el centro del casco, una escalera tallada en el hielo para subir á bordo y aun costado del buque la bandera española. Es de noche, efecto de luna. Se ve caer la nieve á intervalos.

ESCENA PRIMERA.

TORMENTAS, con traje de navegante ártico, y cubierta la cabeza con una capucha que le caerá sobre la frente, está meditabundo, recostado en una roca que sobresale del bastidor de la izquierda. Se oye el coro de los marineros, que figura están en el barco, y despues la voz de PILAR.

MÚSICA

CORO

Patria querida mia
que lejos de mí estás,
cuándo tendré la dicha
de volverte á mirar!

- Ay madre, ya nunca
veré mi nacion,
adios, esperanzas,
recuerdos, adios.
- PILAR. Mal haya ingrato
la noche aquella
que por desgracia
te conocí.
Mal haya la hora
en que perjuro
burlar quisistes
á esta infeliz.
- TORM. (Saliendo de su abstraccion.)
Qué voz es esa?
Qué es lo que escucho?
Serán efectos
de una ilusion?
Jurado hubiera
que era el acento
de la que amaba
mi corazon.
- PILAR. Falsos han sido
tus juramentos,
más yo los míos
para cumplir,
al fin del mundo
sigo tus pasos
y estoy, bien mio,
cerca de tí.
- TORM. Cerca de mí!
Qué es lo que oí?
- CORO. Ay madre, ya nunca
veré mi nacion,
adios, esperanzas,
recuerdos, adios.
- PILAR. Tus frases mentidas
de tierna pasion
ya diste al olvido,
falsario y traidor.
- TORM. Es ese su acento?
Es esa su voz?
Mentida quimera!
no es ella, no, no.

HABLADO

TORM.

Amor ó remordimiento,
que á agitar vienes el alma
hoy que tan fuerte me siento,
turbando en este momento
de mi conciencia la calma.
Fascinadora ilusion;
finges con gran perfeccion
esa voz de angustia llena,
que parece que resuena
dentro de mi corazon.
Perjuro sin duda fuí,
y abandonar no debí
á aquella pobre mujer,
pero entre amor y deber,
qué puedo hacer? ay de mí!
Huya la vana quimera
que así á atormentarme viene,
y busquemos la manera
de romper esa barrera
de hielo que nos detiene.
Este invierno anticipado
mis proyectos desbarata
y mi plan ha destrozado;
con qué crueldad me trata
el destino despiadado!
Si algun crimen cometí
y Dios castigarlo intenta,
descargue su enojo en mí;
la muerte no me amedrenta.
Señor, soy culpable?

ESCENA II:

TORMENTAS y PILAR que aparece en lo alto del bergantín.

PILAR.

(En alta voz y como hablando con algúien de á bordo.)

Sí.

TORM.

Eh? Quién?

- PILAR. (Bajando del buque.) Aquí está.
TORM. (Tranquilizándose.)
Un grumete.
- PILAR. Mi capitán, yo venía
porque Walker...
- TORM. (Sin quererle oír.) Bueno, véte!
PILAR. A decir á usted me envía
que más no se compromete.
- TORM. Eh?
- PILAR. Que la tripulación
insubordinada está...
- TORM. Qué oigo?
- PILAR. Y con mucha razón,
porque no nos queda ya
ni un pedazo de carbon.
- TORM. (Con ira.)
(Oh!...) Pues marcha apresurado,
y dí á Walker que el que osado
promueva discordia vana,
amanecerá mañana
en una verga colgado.
- PILAR. (Variando de tono.)
Capitán, los infelices
cumplen bien con su deber...
más, ven engaños... deslices...
(Con mucha intencion y acercándose á Tor-
mentas.)
y se engaña á una mujer
fácilmente, mas...
- TORM. Qué dices?
Qué quieres decirme?
- PILAR. Yo...
- TORM. (Otra vez vuelvo á pensar!...)
Oye...
- PILAR. Mi capitán! (Retrocediendo.)
- TORM. (Cogiéndola del brazo.) Oh!
No tiembles, vén aquí.
- PILAR. No.
- TORM. Cielos! (Echándole atrás la capucha.)
- PILAR. Pues bien, soy Pilar.
- TORM. Pilar!
- PILAR. La infeliz mujer

que entre el amor y el deber,
de la esperanza al abrigo,
viene á salvarse contigo,
ó contigo á perecer.

TORM.

(Yo sueño!)

PILAR.

Mucho sufrí
para llegar hasta aquí;
pero el cielo me ha ayudado
y me da recompensado
cuanto he sufrido por tí.
Fe nos juramos constante,
y yo la guardo mejor;
que habrá quien ponga delante
barreras al navegante,
mas no diques al amor.

TORM.

Despues de verte y oírte,
ignoro cómo juzgarte,
y no acierto qué decirte:
mi voz debe maldecirte;
mi corazon, adorarte.

PILAR.

Ingrato! Yo solicito,
acaso, más que tu amor?

TORM.

Al ver tu riesgo infinito,
vas á quitarme el valor
de que tanto necesito.

PILAR.

Te oí mil veces decir
que tenías que cumplir
un deber, y aún no comprendo
qué es lo que vas persiguiendo
con tal riesgo de morir.

TORM.

Pilar!

PILAR.

Yo saberlo quiero;
y si hay, como considero,
peligro, fia en mi amor,
que repartido el dolor
siempre fué más llevadero.

TORM.

No, Pilar, no lo sabrás.

PILAR.

Con tu reserva me ofuscas
y me abismas más y más.
Qué quieres? Qué es lo que buscas?
Quien te impulsa? Dónde vas?

TORM.

A morir.

PILAR.

Eh?

TORM.

Pobre niña!

PILAR.

Y quieres que yo me ciña?...

TORM.

Has visto tú cuál avanza
fiera el ave de rapina;
sobre su presa se lanza,
y en ella su pico aguza,
sus corvas uñas afila,
los despojos desmenuza,
y ensangrentada y tranquila
graznando los aires cruza?
Pues así, á una indiscrecion,
á mí esos hombres llegarán,
y entre justa indignacion
frenéticos me arrancarán
con la vida el corazon.

Fiadas van á mi celo
con tu vida muchas más;
si cumplo, sábelo el cielo,
mas siendo grande el desvelo;
áun sea poco quizás.

PILAR.

Guarda tu secreto, calla
y vive así satisfecho,
pues la inquietud te avasalla;
pero mi pecho á tu pecho
ha de servirle de valla.

TORM.

Pilar, tanta abnegacion?...

PILAR.

Así será, yo lo fio;
si te rinde la traicion,
para herir tu corazon
han de atravesar el mio.

TORM.

Pues tú lo quieres así,
vive feliz junto á mí;
mas cúbrete prontamente,
no demos lugar aquí
á que sospeche mi gente.

PILAR.

Voy á bordo. (Echándose la capucha.)

TORM.

Sí, que es tarde
y hacer no debes alarde
de quien eres.

PILAR.

Por mí, nada
temas. (Sube al bergantin.)

TORM.

Mujer adorada!...
Calla, corazon cobarde!
(Al ir á marcharse, se ve detenido por Ailsa,
que le sale al encuentro,)

ESCENA III.

TORMENTAS.—AILSA por la izquierda.

AILSA.

Capitan!

TORM.

Quién es? (Ailsa!)

AILSA.

Oye por última vez.

TORM.

Sé breve.

AILSA.

En este momento
acabo de comprender
la razon de tu desvío,
la causa de tu esquivéz.
Bajo el disfraz de grumete
se ocultaba una mujer
que desde España te sigue?
Es cierto.

TORM.

La amas? Quién es!

AILSA.

TORM.

Ailsa, ignoro el derecho
que alienta tanta altivez;
ni mentir es mi costumbre,
ni engañarte es menester.
Desde mi anterior viáje
en que náufago llegué
á las costas de Groenlandia
y debí á tu proceder
generoso tantas pruebas
de solícito interes
en mi desventura...

AILSA.

Acaba.

TORM.

En mi alma te consagré
gratitud eterna.

AILSA.

Sólo

TORM.

gratitud?
Qué más hacer
puede el que noble y honrado
dió ya corazon y fe?

AILSA.

Ignoras lo que son celos?

- lo que puede una mujer
despreciada... escarnecida?...
- TORM. Qué quieres decirme?
AILSA. Qué?
Que sueñas un... imposible!
TORM. Me amenazas?
AILSA. Oh! tal vez.
Mi amor convertido en ódio,
fatal te pudiera ser.
TORM. Estás loca!
AILSA. Tú lo has dicho.
TORM. Pues loca, guárdate bien
de decir una palabra
ó hacer una insensatez.
AILSA. Te juro...
TORM. Basta.
(La vuelve la espalda y sube al bergantin.)
AILSA. (Viéndole desaparecer.) Infeliz!
qué es lo que acabas de hacer?
Te has perdido. Estoy resuelta...
(Reflexionando.)
Walker le aborrece... Eso es!
La accion es villana... pero
la culpa no es mia, es de él!
(Se dirige precipitadamente al bergantin, y al oír
la voz de Gusarapo, vase por la izquierda.)
GUS. (Dentro.) Adelante Gusarapo!
AILSA. Ah!
THOM. (Dentro.)
Venga ron!
DOCTOR. (Idem.) Chachipé.

ESCENA IV.

EL DOCTOR.—GUSARAPO y THOM, cada uno con una botella,
salen por la derecha cubiertos de nieve.

MUSICA.

LOS TRES. Atchis! atchis! atchis!
Caramba si hace grís.
Ajá, ajá!

- DOCTOR. aquí el remedio está. (Beben.)
Yo tengo ya el estómago,
lo mismo que un farol!
- GUS. Y yo armo el gran escándalo
si no me dan más rom.
- THOM. Estamos, por San Crispulo,
lucidos como hay Dios.
Ay! Doctor, usted no nota
que no sale ya ni gota?
- DOCTOR. Es que dentro habrá quedado
con el frio congelado.
- GUS. Asícalo á la boca,
á ver con el calor
si al cabo se consigue
la descongelacion.
- THOM. Así?
- GUS. Así.
- THOM. No sale, carambita.
- GUS. Ni aquí.
- DOCTOR. De aquí
se escurre una gotita.
- GUS. y THOM. (Calentando la botella con el aliento.)
Ah! Aaah!
- DOCTOR. No sale al cabo?
- GUS. y THOM. Ca!
- LOS TRES. Si el calor que nos sustenta
lo gastamos en soplar,
la botella se calienta,
pero yo me voy á helar.
Atchis! Atchis!
ya me hizo efecto el gris,
que no, que no,
que más no soplo yo.
- GUS. El vivir entre los hielos
le hace gracia al capitan;
mas si no quieren los cielos
darnos carne, vino y pan...
- LOS TRES. Hechos unos caramelos,
con el frio nos verán.
- GUS. Caramelos!
- DOCTOR. Santos cielos!
- THOM. Con el frio nos verán.

LOS TRES. Vino y pan
 darnos pronto vino y pan.
 Pan!!

HABLADO.

GUS. Seguir así no es posible.
 Vamos á quearnos tieso.

THOM. Yo estoy helado hasta el hueso!

DOCTOR. Y faltos de combustible!

GUS. Pero qué hacemos aquí,
 si es que se puede saber?

DOCTOR. Invernarse.

GUS. Que viene á ser...

 Hasta er verano! (Como diciendo adios.)

DOCTOR. Sí, sí.

 Mas yo, si guardáis secreto,
 ahora que solos estamos,
 he sospechado que vamos...
 Callareis?

GUS. Yo!... (Ofreciéndose á ello.)

THOM. Lo prometo.

DOCTOR. Mi perspicacia recela,
 y no me tengo por loco,
 que en cuanto se aclare un poco...
 vamos al Polo! (Con satisfaccion.)

GUS. Canela!

DOCTOR. El capitan tiene empeño,
 y en pos de gloria...

THOM. Ilusoria!

DOCTOR. Gloria ilusoria la gloria
 de llegar al Polo?

THOM. Un sueño!

DOCTOR. Thom!

THOM. Lo dicho, aunque se interne
 por esta senda extraviada
 no alcanzará nada.

DOCTOR. Nada?

 Confúndelo Julio Verne!

GUS. Pus yo, sin está barlú,
 no entiendo esa argarabía.
 Hay otro polo toavía
 á más del polo andalú?

- DOCTOR. Está claro.
GUS. Caramelo!
Y qué polo es ése, á vé?
DOCTOR. Fues el Polo Norte.
GUS. Qué?...
Vamos, eso es un camelo.
DOCTOR. Hombre!
GUS. Me va usted á dá guerra?
THOM. Gusarapol!
GUS. No seas bolo.
Un duro á que no hay más polo
que er que se canta en mi tierra.
Aquel de... Ah!... (Cantando.)
DOCTOR. Tiene chiste.
THOM. Pues existe.
GUS. Cál
DOCTOR. Es seguro.
GUS. Entonces me guardo el duro.
(Haciendo como si se guardara una moneda que
no ha sacado.)
THOM. Qué duro?
GUS. Po no lo viste?
THOM. No, tal.
GUS. (Hace como que lo saca otra vez.)
Poquito que brilla.
(Como si lo saltara en la mano.)
Diquela.
THOM. El qué?
GUS. (Cerrando la mano.) El cútis solo,
porque lo mismo es tu Polo
que mi duro: de boquilla.
DOCTOR. Fias en mí?
GUS. Sí, señor.
DOCTOR. Sé más que tú?
GUS. Me apabullo.
DOCTOR. Pues el Doctor Pero-Grullo
lo afirma.
GUS. Entonces, mejor.
DOCTOR. Y pues á él vamos á ir,
aquí consultaros quiero
cuál sería el derrotero
que más conviene seguir.

(Saca del bolsillo un mapa en varios dobleces, que abre.)

Acercaos.

GUS. Ni una lapa
se pega más.

DOCTOR. Atencion:
cada cual dé su opinion
libremente sobre el mapa.
Cerca del Polo boreal
hace un mes nos encontramos;
y el punto casi alcanzamos,
de nuestro bello ideal.

(Señalando en el mapa.)

Para llegar hasta aquí, (A Gusarapo.)
por dónde marchar debemos?

GUS. Eh? (Apurado para contestar.)

DOCTOR. Qué camino escogemos?

GUS. Pues hombre...

THOM. Yo, para mí,
por más que me deje absorto,
ello es fuerza decidirse,
y creo que debe irse...

DOCTOR. Por el camino más corto?

GUS. Es la fija.

DOCTOR. Sin embargo,
tú por cuál te has decidido?

GUS. El más corto siempre ha sido...

DOCTOR. Este de aquí?

GUS. El ménos largo.

DOCTOR. Vén, hombre; estamos aquí,
nuestro plan es ir allá...

THOM. Pues entrando por acá
y saliendo por allí.

DOCTOR. Tomamos por este estrecho,
venimos por este lado,
y á qué voy á ser pesado?
Desde aquí, al Polo derecho.

GUS. Pero el Polo dónde está?

DOCTOR. Aquí.

THOM. Y nosotros estamos
aquí.

DOCTOR. De modo que vamos...

- GUS. Ya sé: de aquí para allá?...
Pues yo en lugá dé ese lío
y de andá po ese papé,
lo desgarraba: usté ve? (Lo rompe.)
- DOCTOR. Pero hombre!...
- GUS. Dejaba el nio.
Tomaba cualquier vereá,
sin perdé un minuto solo,
y jalá!... jalá!... hasta er Polo.
- DOC. y THOM. Por dónde?
- GUS. Por donde sea.
- DOCTOR. Pues tiene muchísima razon Gusarapo.
- THOM. Sin embargo, señor Doctor, aquí no hacemos
más que perder tiempo.
- DOCTOR. Por qué?
- THOM. Porque no habiendo carbon...
- DOCTOR. (Acercándose misteriosamente.) Y si lo hubiera?
- GUS. Sabe usté de arguna carbonería por aquí cerca?
- DOCTOR. Algo mejor.
- THOM. Eh?
- GUS. Viva la mare de usté! Y el pueblo aonde na-
ció, y el comadron!...
- DOCTOR. (Buscando en los bolsillos.) Por aquí debe andar.
- GUS. El comadron?
- DOCTOR. El periódico donde se da cuenta. Esta maña-
na lo encontré casualmente entre mis pape-
les, y... aquí está.
- THOM. (Lo coge y lee.) *Diario de Avisos.*
- DOCTOR. Es un periódico científico que se publica en
el gran puerto de mar.
- THOM. En qué puerto?
- DOCTOR. En Madrid.
- THOM. Pero, señor Doctor, Madrid es puerto de mar?
- DOCTOR. Vaya una pregunta, hombre!
- THOM. Pues yo he visto en el mapa...
- DOCTOR. Qué has de ver?... La mitad de los geógrafos
no saben le que se dicen. Y si no, pregúntale
á este compatriota mio. Gusarapo, tú has esta-
do alguna vez en Madrid?
- GUS. No señó; yo por tierra nunca he pasao de Je-
rez. Siempre me he quedao en una bodega
entretenío.

- DOCTOR. Bien; pero habrás oído hablar de la corte?
GUS. Toma, ya lo creo!
DOCTOR. Y qué?
GUS. Hombre, yo siempre he oído decir que aquello era... la mar!!!
DOCTOR. Lo estás oyendo? Pues si es una capital que se ha hecho célebre por la pesca. Hay allí cada pez!...
THOM. No replico.
DOCTOR. Lee aquí. (Señalándole en el periódico.)
THOM. (Leyendo.) Planchadora con brillo.
DOCTOR. No, más abajo.
THOM. Juana Seco, primeriza, solicita...
DOCTOR. Más arriba.
THOM. Carbon.
GUS. Ahí le duele!
THOM. Carbon superior á ochenta. Estacion del Norte.
DOCTOR. Eso es. Estacion del Norte. En ella estamos. Carbon á ochenta; es decir, á los ochenta grados! Ese anuncio es un aviso para los navegantes árticos, y se refiere á un depósito de carbon que dejaron los exploradores de la célebre expedicion de mil setecientos... no sé cuántos.
THOM. Es preciso decírselo al Capitan.
GUS. En seguía.
DOCTOR. Nada de eso: debemos reservarnos la gloria del hallazgo. Hagamos la cosa por cuenta propia, y demos la gran sorpresa al Capitan y á la tripulacion.
GUS. Es verdá.
THOM. Aprobado.
DOCTOR. Dentro de una hora, y con pretexto de dar un paseo, nos metemos los tres en un trineo y...
GUS. A la carbonería.
DOCTOR. Thom, encárgate de hacer los preparativos.
THOM. Andando.
DOCTOR. Tú, Gusarapo, no te separes de mí. Y por supuesto, ni una palabra.
GUS. Ni esto. (Suben al bergantin.)

ESCENA V.

WALKER, KIN, y varios MARINEROS, salen sigilosamente por la izquierda, de entre los hielos que rodean al buque. Despues AILSA. Mucho misterio en toda esta escena que debe ser á media voz.

WALK. Ya lo veis, los dias pasan, la situacion empeora y el Capitan nada resuelve.

KIN. Pues lo dicho, mi segundo, es preciso tomar una determinacion.

MAR. 1.º Y pronto!

WALK. No será un malvado como creeis; pero seguramente es un loco, que nos ha comprometido y va á hacernos perder toda esperanza de salvacion.

KIN. Loco ó cuerdo, nos ha conducido hasta aquí y nuestras vidas corren peligro.

WALK. Pues bien, os he convocado, porque mi deber me impone esta mision, y no puedo, ni debo, ni quiero abandonaros.

KIN. Habla y di que hemos de hacer.

WALK. En primer lugar, quitarle el mando del bergan, tin, así como á ese viejo Thom el suyo. Tú, Kin, podrias encargarte de su puesto.

KIN. Siempre que tú te avengas á mandarnos...

WALK. Si me creeis útil...

MAR. 1.º Sí, sí!

WALK. Pues disponed de mí.

AILSA. (Presentándose.) Estais perdiendo un tiempo precioso.

WALK. Ailsa!

AILSA. Ailsa, sí, Ailsa que vela por vosotros y viene á salvaros.

WALK. (Qué intentará?)

KIN. Habla!

WALK. Di cuanto sepas.

AILSA. (Misteriosamente.) Sospecho vuestros planes y reconozco lo justo de vuestra indignacion.

WALK. Sigue.

AILSA. El Capitan trata de abandonaros para siempre, y

- comprendiendo, aunque tarde, su funesto error, piensa, reuniendo los víveres que restan, huir con su amante.
- TODOS. Su amante!
- AILSA. Sí, ese grumete que el Doctor introdujo á bordo en calidad de camarero y como protegido suyo. Ese grumete es una mujer.
- WALK. Una mujer!
- KIN. Venganza, compañeros!
- MAR. 1.º Muera el Capitan!
- TODOS. Muera!
- WALK. Silencio! (Mirando alrededor.)
- AILSA. (Ah, ya es mio!)
- WALK. (Esta mujer secunda mis planes.)
- KIN. Walker, puedes mandar y te obedeceremos.
- AILSA. Nada temais. Castigad como se merece la traicion del Capitan, y yo me ofrezco á conducir os donde podais preparar vuestro regreso á Inglaterra.
- KIN. Es preciso hacer un escarmiento.
- WALK. Ante todo; cautela, amigos míos. Tormentas no es un hombre que se rinde fácilmente á las amenazas.
- KIN. Muera entónces.
- WALK. Estoy resuelto... Yo os guiaré!
- KIN. Viva el capitan Walker!
- TODOS. Viva!
- WALK. (La victoria es segura.)
- AILSA. (Me he vengado.)

MÚSICA

- WALK. y AIL. Con sigilo buscar es forzoso
la manera de hacer nuestro plan,
y esperar que entregado al reposo
quede al fin el traidor Capitan.
- TODOS. Con sigilo buscar es forzoso, etc.
-

- WALK. Hoy la suerte me coloca
donde tanto ambicioné.
- AILSA. Si su pecho fué de roca,
yo venganza tomaré.

TODOS.

Marchemos,
busquemos
el medio mejor.
Si escucha
la lucha,
sería peor.

Discrecion y cachaza,
y valor, y osadía,
esta senda nos traza
nuestro mutuo interes.
No hay que dar golpe en vago,
que es terrible enemigo,
y si advierte el estrago,
nos humilla á sus piés.

Adelante,
no haya miedo;
sorprenderle,
vive Dios!
que cogido
de improviso,
ya no tiene
salvacion;
precaucion,
discrecion,
chiton,
chiton.

(Van retrocediendo sigilosamente, y con precaucion se dirigen al bergantin por el mismo lado que salieron.)

M u t a c i o n .

CUADRO NOVENO.

LA TRACION.

Decoracion corta. Interior del bergantin «Adelante». El telon del foro representa uno de los costados del buque en el entropuente. Un bambalilon baja hasta el sitio en que parezca conveniente señalar el puntual de aquel. A un tercio de escena, hácia la derecha, el palo mesana, que la atraviesa de arriba á abajo. A la derecha, en primer término, la puerta de un camarote. En segundo término aparecen, al verificarse la mutacion, los cuatro ó seis primeros escalones de la escalera que conduce á cubierta. A la izquierda, donde se supone la popa del bergantin, dos camarotes. El primero es el del capitan. Media oscuridad.

ESCENA VI.

DOCTOR bajando por la escalera y mirando hácia arriba.

Vamos, hombre, baja de prisa, que se va el el tiempo.

GUS. (Apareciendo.) Pero usted sa creió que yo soy de goma lástica? En diez minutos hemos bajao tres veces á la sentina, y cuatro al entropuente de proa...

DOCTOR. Hijo, la actividad antes que todo.

GUS. Pus ya me duele el cuerpo de este trajin.

DOCTOR. Mejor que mejor, Gusarapo, así entrarás en calor. Dime, y las armas?

GUS. Ya están en el trineo.

DOCTOR. Y la pipa de ron?

GUS. Eso fué lo primerito que llevé.

DOCTOR. Pues ahora ayúdame en una faena importantísima y reservada.

GUS. Qué es lo que hay que hacer?

DOCTOR. Entra quedito en esa cámara contigua á la del Capitan, y sin que él te sienta, (Acercándose á la primera puerta de la izquierda que abre.) tráete aquí un barril que hallarás oculto, detras de un cortinaje de la izquierda. Mucha precaucion y mucho sigilo.

GUS. Descudie usted; pa estas cosas me pinto yo sólo.

(Cantando al entrar.)

A la Habana me voy,
te lo vengo á disí...

DOCTOR. Chist!... demonio!...

GUS. Ay, es verdad! (Entra de puntillas.)

DOCTOR. Gracias á mi buen olfato, he descubierto el preciosísimo tesoro que lleva el Capitan cerca de sí, y he decidido incautarme de él (Haciendo señas de robar.) por si en nuestra excursion nos es necesario hacer desaparecer obstáculos, como creo.

GUS. (Qué sale á escena con una barrica más alta que ancha, y la coloca á pocos pasos delante de la puerta.) Aquí está esto.

DOCTOR. Bravo, Gusarapo. Ahora es preciso trasportarlo al trineo.

GUS. Qué es lo que habrá aquí dentro?

DOCTOR. Ah, querido Capitan Tormentas, (Dirigiéndose á la cámara de éste, en tanto que Gusarapo saca la faca y levanta la tapa de la barrica.) qué gran sorpresa te preparo si al fin descubro el depósito de carbon!...

GUS. Ay, que se ha abierto. (Deja caer la tapa y huele la barrica.)

DOCTOR. (Volviendo la cara.) Santo Dios! Qué has hecho?

GUS. Iba á vé si eran sardinas.

DOCTOR. Desgraciado! Retírate de ahí. Es dinamita! (Cogiendo la tapa del barril.)

GUS. (Retrocediendo.) Dina... qué?

DOCTOR. Dinamita! Con la mitad de la que ahí se encierra hay para volar un pueblo.

GUS. Éche usted alas, hombre!

DOCTOR. Deja que yo lo prepare, y arriba con él.

GUS. De seguía! (Oyese un gran tumulto de voces que se va acercando.)

DOCTOR. Eh? Qué es eso?

GUS. A vé? me paese que se ha armao la bronca.

VOCES. (Dentro.) Muera! muera! (El doctor tira entre cañas la tapa del barril. Oyese un disparo y aumenta el tumulto.)

DOCTOR. Aprieta! Algo grave ocurre, Gusarapo.

GUS. Y qué se hase?

ESCENA VII.

DICHOS.—PILAR, que baja muy asustada. El ruido crece, acercándose poco á poco.

PILAR. Doctor Gusarapo, corred!
DOCTOR. Qué sucede?
PILAR. La tripulacion se ha sublevado!
DOCTOR. Malo. Y qué quieren?
PILAR. La vida del Capitan.
GUS. Ah granujas! (Empuñando la faca.)
PILAR. Pretenden volver á Inglaterra, y hablan de incendiar el buque.
DOCTOR. Canastos! Es necesario impedirlo. Gusarapo, no te separes de ese barril. (Sube corriendo.)
GUS. Cómo? Qué? Que yo no me mueva de aquí? en seguuita. Hágame usted el favó de tené cudiao con ese barril y no le toque usted si no quíe volá. (Sube la escalera.)

ESCENA VIII.

PILAR: luego, TORMENTAS, y despues WALKER, KIN y varios marineros, no todos los del coro.

PILAR. Oh! Jaime salvarse püedel!
(Aparece Tormentas á la puerta de la cámara.)
Jaime!

TORM. Pilar!

PILAR. Por mi amor,
huye!

TORM. De quién?

PILAR. Por favor!

TORM. Pero qué es lo que sucede?

PILAR. Acaso tiempo no quede,
y aquí pronto bajarán!

VOCES. (Dentro) Muera!

TORM. Esos gritos!

PILAR. Qué afan!

TORM. Mas no he de lograr que hables?

VOCES.

(Cerca.) Muera!

(Walker, Kin y marineros que bajan en tropel y se sitúan á la derecha, con ademan amenazador, y armados de machetes y facas cubren por completo la puerta y escalera.)

WALK.

Aquí está! (Señalando á Tormentas.)

TORM.

(Yendo hácia ellos.) Miserables!

PILAR.

(Deteniéndole.)

Jaime, por Dios!

WALK.

Capitan,

inútil es que ya intentes intimidar á estos bravos, que tú trocaste en esclavos y hoy te amenazan potentes. Tú les engañastes...

TORM.

Mientes.

WALK.

Vive Cristo!

TORM.

Y si al instante

no confiesas lo infamante de esta accion de oprobio y mengua, te voy á arrancar la lengua para azotarte el semblante.

WALK.

Por tu insensata ambicion y tu necia sed de gloria fija sólo en la memoria, soñaste esta expedicion. Débil la tripulacion que ahora aquí enérgica ves, sufrió un dia y dos y tres, mas se agotó su paciencia y vas á pedir clemencia de hinojos aquí á sus piés.

TORM.

Walker!

WALK.

La rodilla en tierra.

TORM.

Oh!

PILAR.

Mi bien!

WALK.

Yo, el Capitan,

pues un sueño fué tu afan, voy á hacer rumbo á Inglaterra. Infames!

TORM.

WALK.

Morir te aterra?

TORM.

En vivir no tengo empeño,

mas sí me parece un sueño;
que cuenta se me demande...
Para una idea tan grande,
pensé en un sér tan pequeño!
Concluyamos.

WALK.
TORM.
KIN.
PILAR.
TODOS.
TORM.

Eso quiero.

Muera!

Vírgen mia!

Muerall

(Sacando una pistola.)

Acérquese aquel que quiera
ganar renombre de fiero.

Si mañana el mundo entero
me fuera injusto quizás,
llámeme loco; jamas,
como á tí traidor é infiel!

WALK.
TORM.

(Furioso.) Basta; muchachos, á él!

(Echa un paso atras para amartillar la pistola y tropieza con el barril de dinamita.)

Qué es esto? Cielos! Attras!

Un arma empuña mi mano.

(Con siniestra ironía.)

Contempladla; no os movais,
que cual vosotros temblais
va á temblar el Oceano.

WALK.

(Adelantándose amenazador con un arma.)

Muere pues!

TORM.

Tente, villano!

Tu traicion torpe y maldita
á morir nos precipita

á todos; no os acerqueis!

Este barril que aquí veis
lleno está de dinamita,

(Móvimiento de horror en Walker y los demas, que retroceden.)

y yo, que de rabia ciego,
desprecio vuestra amenaza,
una vez que se me emplaza,
contesto al fuego con fuego.

No!

PILAR.
WALK.
TORM.

Detente!

(Risa sardónica.) Inútil ruego;

ancha tumba nos dé el mar;
y pues quisísteis mostrar
de valor falsos alardes,
muramos juntos, cobardes! (Dispara.)
Oh!!! (Haciendo ademan de arrodillarse.)

TODOS.
WALK.
PILAR.

Perdon! (Aterrado.)

(Precipitándose repentinamente sobre el barril lo hace rodar fuera de escena al disparar Tormentas.)

Jesus!

TORM.

Pilar!

(A Pilar, que se coloca delante del sitio por donde rodó el barril.)

Aparta!

PILAR.
TORM.

(Resuelta.) No!

(Amartillando otra pistola.)

Por mi vida!

WALK.

A él! (Repuesto.)

ESCENA IX.

DICHOS: y el DOCTOR.

DOCTOR.

(Que aparece en la escalera y llega á mitad de la escena despavorido.)

Arriba, corriendo!

WALK.

Qué pasa?

DOCTOR.

El buque está ardiendo,
y es difícil la salida.

Esa esquimal maldecida
vengarse ha querido así.

WALK.

(Como iluminado por una idea repentina.)

Oh!... seguidme todos.

(Suben precipitadamente la escalera Walker y los marineros.)

DOCTOR.

Sí!

(A Tormentas.)

Vamos!

(Se dirigen á la escalera y retrocede asustado el Doctor.)

Qué estoy viendo? Cierran
la escotilla, nos encierran! (Oscuridad.)

- WALKER! (Llamando.)
(Dentro.) No saldréis de ahí.
Gran Dios!
(Corriendo por la escena y buscando salida.)
Quién fuera gazapo!
(Tormentas permanece impávido hasta el final de la escena.)
TORM. Traidor! (Oyense golpes fuertes al fondo.)
DOCTOR. Todo se ha perdido!
PILAR. (Acercándose al fondo donde aumentan los golpes.)
Por aquí se escucha ruido.
DOCTOR. De esta sí que ya no escapo.
(Caen dos tablones del fondo, y vense á Gusarapo y á Thom, armados de palanquetas y martillos. Resplandor del incendio.)
GUS. Mi Capitan!
PILAR. Gusarapo!
DOCTOR. Thom!
GUS. Viva mi inteligencia!
Vamos, salí con urgencia.
DOCTOR. Y esos tunos.
GUS. Tóos huyendo.
(El Doctor echa á correr y sale por la brecha abierta en el casco del buque.)
Capitan, vamos saliendo.
TORM. (Gracias, gracias, Providencia.)
(Salen primero Pilar y despues Tormentas. Empezia la música en la orquesta.)

Mutacion.

CUADRO DÉCIMO.

LA EXPLOSION.

La misma decoracion del cuadro octavo, alumbrada por el resplandor del incendio, que se apodera de todo el bergantin. De entre los hielos que le rodean se ven salir, por la izquierda, á **TORMENTAS, EL DOCTOR, PILAR, GUSARAPO y THOM.**

ESCENA X.

- PILAR. Salvados!
GUS. Qué batahola!

- DOCTOR. Huyamos, ó estallará
la *Santa Bárbara* y
- TORM. (Volviéndose de pronto hácia el buque.) Ah!
- TODOS. Qué?
- TORM. Mi bandera española!
- (Corre al bergantin en medio de la sorpresa de sus compañeros, que quieren detenerle. Sube sobre cubierta y arranca la bandera que hay á popa.)
- DOCTOR. (Bléndole subir.)
Nada en el mundo le aterra!
- PILAR. Dios mio!
- DOCTOR. Va á sucumbir!
- THOM. Capitan! (Tormentas baja con la bandera.)
- TORM. Ha de venir
connigo.
- GUS. (Entusiasmado.) Viva mi tierra!
(Todos se adelantan al proscenio izquierda. Al llegar á ellos Tormentas, verificasé la explosion en el bergantin, que vuela en pedazos. Todos se inclinan excepto Tormentas.)
- PILAR. Jesus! (Pausa.)
- GUS. (Volviendo la cara con miedo.)
Nos queamos solo.
- TORM. Pero el cielo nos ampara,
y no hay que volver la cara;
al Polo he dicho, y al Polo.
(Atraviesa la escena rápidamente, saliendo por la derecha. Todos le siguen.)

Mutacion.

CUADRO ONCENO,

LA GRUTA.

Gruta corta, cerca del mar. Preludio en la orquesta, después del cual aparecen EL DOCTOR y GUSARAPO.

ESCENA XI.

DOCTOR.—GUSARAPO.

- DOCTOR. Qué viaje tan encantador y tan fantástico! Fortuna ha sido, y no poca, que la lancha se libra-

- se del incendio, gracias á la prevision del contramaestre.
- GUS. Como que sin ella no hubiéramos podido dar un sólo paso en estos quince dias.
- DOCTOR. Gracias á Dios, hemos logrado llegar hasta aquí, que es, como si dijéramos, al principio del fin.
- GUS. Pero estamos en el Polo?
- DOCTOR. Muy cerquita, Gusarapo, puesto que hemos conseguido descubrir y atravesar *el mar libre*. Hemos alcanzado la gloria de navegar por él antes que nadie.
- GUS. Con que ese era *el mar libre*?
- DOCTOR. El mismo.
- GUS. Si yo lo he debio conesé por la buena sombra que tenía. Vivan los liberales!
- DOCTOR. Cállate, Gusarapo, y procuremos ganar tiempo y calmar la agitacion de nuestro pobre Capitan.
- GUS. Me parece que no anda bueno.
- DOCTOR. No lo está seguramente. Hace dias que me preocupa mucho su estado. Le devora la fiebre; su excitacion es constante...
- GUS. Aquí viene.

ESCENA XII.

DICHOS.—TORMENTAS por la derecha, seguido de PILAR y THOM.—TORMENTAS trae en la mano arrollada la bandera, y habla como poseido por una excitacion nerviosa creciente.

TORM. Seguidme, y pues á esta gruta nos ha conducido el mar, camino hemos de encontrar que señale nuestra ruta. De cumpliros mi promesa llegó el solemne momento; el término ya presiento de mi gigantesca empresa, y en el Polo boreal, cuya vírgen brisa aspiro, realizarse el sueño miro que fué mi bello ideal. No con loca fantasía

forjé mi proyecto en vano,
pues de la ciencia, en la mano
traje la antorcha por guía,
y en este instante supremo
de inmensa felicidad,
cerca de la realidad,
ni tengo dudas, ni temo.
Por mi destino inspirado,
(Música en la orquesta.)
la senda sigo marcada;
como la aguja imantada
voy hácia el Norte arrastrado.
En él, la gloria escondida
que hoy toda nacion desea,
compañeros, que al fin sea
para mi patria querida;
para el pueblo sin segundo
que tiene inmortal renombre,
para el que siguió á aquel hombre
que descubrió un *Nuevo Mundo*.
Seguís? (Indicando á la izquierda,)

PILAR.
THOM.

(Con fe.) Yo á tu lado amante!

(Entusiasmado.)

Y yo!

DOCTOR.
GUS.

(Idem.) Todos con afan!

Y yo, y... viva er Capitan!

Vamos ar Polo!

TORM.

Adelante!!

(Sale de escena, el primero, por la izquierda, y todos los demás le siguen.)

Mutacion.

CUADRO DUODÉCIMO.

NI UN PASO MÁS.

MUSICA EN LA ORQUESTA.

Luz misteriosa. El fondo representa enormes picos helados, que contrastan con un cielo trasparente lleno de nubarrones. Varias figuras alegóricas ostentando los símbolos de la muerte, con los ropajes agitados por el viento, dan á conocer con su actitud el limite á que jamás mortal alguno debe llegar. Los buques «El Erebus» y «El Terror» formarán en primer término del panorama, viéndose sobre cubierta vários cadáveres de marineros. A su lado los trineos destrozados, así como el cuerpo inanimado del almirante Franklin y los de otros compañeros de expedicion. En el centro, y formando grupo en una elevacion, el capitan Tormentas, dormido, apoyando la cabeza en un asta-bandera que sostiene los colores nacionales de España; á su lado, de rodillas, y contemplándole con cariño, Pilar.

HABLADO.

PILAR.

En vano, Jaime querido,
intentaste un imposible;
doquiera la muerte horrible
detiene tu pié atrevido.
Franklin pagó su fiereza
su aliento aquí al exhalar,
que no hay quien pueda luchar
contra la Naturaleza;
y esos vientos heladores
que altas montañas derrocan,
una barrera colocan
ante los exploradores.

La ciencia tuviste en poco,
y hoy te asegura 'mi labio
que Julio Verne es un sabio,
y tú en cambio has sido un loco.

TORM.

La gloria!! (Soñando.)

PILAR.

Rayos del sol,
de ese limpio espacio dueño,
venid á alumbrar el sueño
de un capitan español.

(Fuerte en la Orquesta y telon muy lento.)

FIN DE LA ZARZUELA.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.^a*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los señores *Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración lírico-dramática y de la Biblioteca lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á ambas casas editoriales, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.